

SÁTIRAS DE PERSIO

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO

POR

JOSÉ M. VIGIL.



SÁTIRA PRIMERA.

CONTRA LOS MALOS ESCRITORES (1).

— ¡ Oh necio afán ! ¡ oh vanidad humana !
¿ Quién esto leerá ? (2)

— ¡ Hablas conmigo ?

(1) Persio ataca en esta sátira á los malos escritores, criticando los falsos sistemas literarios de su tiempo. No olvida la parte moral, aunque para ello se valga de ciertas expresiones y figuras que no se tolerarian en nuestra época. La sátira tiene la forma de diálogo entre el autor y un supuesto personaje; la división de ese diálogo es una de las primeras dificultades con que se tropieza, no estando todos los comentadores de acuerdo en el modo de hacerla. Nosotros en esto, como en lo demás, no hemos seguido una lección determinada, sino que hemos adoptado en cada pasaje la que nos ha parecido más probable entre los varios textos que hemos tenido á la vista. A las obscuridades propias del estilo del autor, hay que agregar frecuentes alusiones á nombres propios y costumbres poco conocidas, así como citas de obras que se han perdido, todo lo cual hace más difícil el sentido de esta sátira que el de las otras. Casaubon hace notar que Persio ha comenzado como Salomón: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. En el final indica el poeta la clase de lectores que desea.

(2) Supónese que el poeta es interrumpido al estar declamando algunos versos sobre la vanidad de las cosas humanas, entablándose luego el diálogo que forma toda la sátira.

—Nadie á fe mía.

—¿Nadie?

—Cosa es llana.

Dos ó nadie quizás. ¡Hado enemigo!

—Pero ¿por qué? ¿Tal vez Polidamante

Y las Troyanas (1) quieren á un castigo

Someterme, poniendo por delante

A Labeón? (2) ¡Simplezas! Si insensata

Llegas á ver la turba que inconstante

De la virtud el mérito maltrata,

No accedas, no, ni su torcido examen

Quieres rectificar; cauto quilata

Tu propio juicio en ti, sordo al vejamen

Y á la alabanza. Porque ¿quién en Roma.....?

¡Ah si pudiera hablar! Mas mi dictamen

¿Por qué omitir? Si en derredor asoma

Tanta puerilidad, tanta miseria

Cuando el tiempo á la edad las fuerzas doma;

Si de una corrección áspera y seria

Sentimos ya necesidad ingente,

Entónces..... (3) Pero ¿puedo esa materia.....?

¡Oh! perdonad.....

—No tal.

—¿Quién lo consiente?

(1) Nerón y, sus cortesanos. Por varios pasajes de las cartas de Cicerón á Ático, parece que, aludiendo á unos versos de Homero, se usaba de las palabras polidamante y troyanas, cuando se designaba á una persona notable, sin querer nombrarla.

(2) De este poeta no se sabe más que se llamaba Accio Labeón y que hizo una mala traducción de la *Iliada*, que parece haber sido muy admirada de Nerón y sus cortesanos.

(3) Solían los padres encomendar á los tíos la educación de sus hijos; de aquí el proverbio *Ne sis patruus mihi*, usado por Horacio. En la traducción de la frase de Persio he seguido el sentido adoptado por Perreau.

Mas ya el bazo revíentame la risa (1).
 — Verso, ó prosa á la par grandilocuente
 Nos encerramos á escribir..... (2) — Y á guisa
 De convidado vas con nueva toga,
 Peinado, y en tu dedo se divisa
 Del natal la sortija. Ya te ahoga
 La emoción; mas sentado en alta silla
 Tu obra recibas que el laurel se arroga,
 Mientras limpias la voz con mielecilla
 Que el pecho ablanda, y los ojillos mueves
 Con lángida dulzura á maravilla (3).
 ¡Cómo á la turba lúbrica conmueves!
 ¡Cómo tu verso provocante llega,
 Imprime sus imágenes alevés
 Y á su torpe capricho nada niega!
 ¿Y juzgas, insensato, noble oficio
 Pábulo dar á muchedumbre ciega,
 Hasta que ya apurado el artificio

(1) Era opinión comúnmente recibida entre los antiguos que en el bazo se hallaba el efecto de la alegría, como consta de las siguientes palabras de Plinio: *Intemperantiam risus constare lienis magnitudine quidam putant.*

(2) Este pasaje ha dado materia á largas discusiones entre los comentadores. Siguiendo el ejemplo de Monti, he puesto el verso 13 en boca del interlocutor, lo que me ha parecido que resuelve la dificultad de un modo más natural.

(3) M. Perreau hace sobre este pasaje las siguientes observaciones: «Los autores antiguos están llenos de alusiones á estas lecturas públicas. La vanidad de los autores y el poco seso de los oyentes contribuían sin duda alguna á multiplicarlas y á hacerlas ridículas; pero para ser justos, es preciso también notar que en una época en que no existía la imprenta, eran un medio de publicación más rápido y más popular que los manuscritos, que costaban muy caro, y que los pobres no podían procurarse. Juvenal, que en la sátira VII hace también la descripción cómica de estas lecturas, felicita á Estacio en la misma sátira y le da las gracias por haber leído al pueblo su *Tebaida*.»

Te interrumpes tú mismo y gritas : ¡basta!
 Traspasando los límites del vicio?

— ¡Y á qué fin el saber sus fuerzas gasta,
 Si lo que se ha aprendido no revienta
 Como revienta fermentada pasta,
 Ó cual silvestre higuera corpulenta
 Que abre la tierra al arraigar?

— ¡Por eso,
 ¡Oh costumbres! tu frente macilenta
 De vejez prematura en el exceso
 Se inclina sin vigor? ¡Nada es tu ciencia
 Si otro no siente de tu ciencia el peso?
 — Pero es bueno que noten tu presencia
 Y digan : *éste es!* ¡Tienes por nada
 Que á juvenil y noble concurrencia
 Dicten tus obras?

— Ved, embriagada
 De Rómulo la prole (1) entre la fiesta
 Versos pretende oír alborotada.
 Un quídam se levanta ; descompuesta
 Cuelga del hombro la revuelta capa
 De violado color (2) ; luego se apresta,
 Tras excusa nasal que se le escapa,
 A recitar con dulzarrón acento
 Alguna flébil narración que atrapa
 De Filis, de Hipsipile ú otras ciento (3).

(1) Se refiere á los romanos, en general.

(2) Por elegancia ó molicie usaban los magnates en sus con-
 vites, llevar vestidos de los más vivos colores, como violado, es-
 carlata y púrpura.

(3) Filis, reina de Tracia, amante desgraciada de Demofón,
 hijo de Teseo; Hipsipile, hija de Toante, rey de Lemnos, fué
 abandonada por Jasón. Ambas historias formaban parte de los

Todos aplauden. ¡ Oh feliz poeta !
 ¿ No oprime su ceniza un monumento
 Ya más ligero, ni su sombra inquieta
 Con homenaje tal se satisface
 Brotando de su tumba la violeta ?
 — Te burlas, se dirá, porque te place
 Tu inspiración seguir: pero ¿ hay acaso
 Quien el sufragio público rechace,
 Y no quiera por huella de su paso
 Un poema dejar que alce atrevido
 El vuelo hasta la cumbre del Parnaso ?
 — Presta, quienquier que seas, el oído,
 Ya que te finjo hablar: si por ventura,
 Lo que muy rara vez ha sucedido,
 Algo mi genio al escribir madura
 Más regular, no creas que yo tema
 La alabanza, que no es de piedra dura
 Mi corazón; mas que la ley suprema
 Sea del gusto el férvido entusiasmo
 Que te hace exclamar: ¡ belleza extrema !
 Es lo que niego y negaré. ¿ Ese pasmo
 Comprendes lo que expresa y significa ?
 De Accio á la *Iliada* (1) ríndese ¡ sarcasmo !
 De eléboro aturdida; se dedica
 A los pobres versillos que indigesto

asuntos más trillados por los poetas elegiacos, á lo cual hace alusión Persio. Dos de las heroides de Ovidio tratan dichos asuntos.

(1) Véase lo que queda dicho en la nota 2.ª, pág. 292. Respecto de la frase *ebria veratro*, Persio alude á la costumbre que tenían los escritores antiguos de tomar eléboro para excitar la imaginación; como lo hizo Carneades cuando impugnó al estoico Zenón. De aquí las frases *helleborum bibere*, *helleborum edere*, etc.

El prócer ha dictado, y justifica
 Cuanto en hora menguada se ha compuesto
 En un lecho de cidro (1). Delicado
 Manjar sabes tener siempre dispuesto;
 Un manto sabes regalar usado
 A tu grosero camarada, y luego
 Le dices con acento resignado:
 « Cuéntame la verdad. » ¿ La verdad ? ¡ Ciego !
 ¿ Qué te puede decir ? ¿ Saberla quieres ?
 A complacer ya voy tu humilde ruego.
 En componer versillos no te esmeres,
 Que tu escaso chirumen se sofoca
 En la redonda mole á que te adhieres (2).
 ¡ Oh Jano, á quien la espalda jamás toca
 La punzante cigüeña, á quien no ofende
 Mano que finge orejas y provoca
 Tu vanidad, ni lengua que desciende
 Más que de can sediento ! (3) Noble raza,

(1) El cidro era una de las maderas más apreciadas que llevaban de África á Roma. Petronio dice á este propósito:

*eccoe Afris eruta terris
 Citrea mensa.....*

(2) Entre los latinos había este proverbio: *Ventri obesitas non gignit ingenium*. Algunos han creído ver en el pasaje de Persio una alusión á Nerón, quien, según Suetonio, tenía el vientre prominente, *ventre projecto*.

(3) M. Le Monnier, refiriéndose á este pasaje, dice lo siguiente: « On sait que Janus était représenté avec deux visages.

*Jam biceps anni tacite labentis origo,
 Solus de superis qui tua terga vides.*

OID. *Fast.*, lib. I.

» Par cette apostrophe á Janus, Perse fait entendre aux poètes romains qu'on les raillait en secret, après les avoir loués ouver-

Si no ves por detrás quién te sorprende,
 Los medios de evitar la burla traza.
 — ¡Pero que dice el pueblo?

— ¡Qué diría

Sino que nadie en cuanto el mundo abraza
 Verso tan fácil fabricar sabría
 Que uña sutil su trabazón no encuentra?
 El los tiende con sabia simetría,
 Lo mismo que el artífice concentra
 De un ojo la atención sobre la raya
 Que tira diestro. En los dominios entra
 De los géneros todos, todo ensaya :

tement. Il rapporte les trois gestes qui marquaient la dérision: 1.º, on faisait le bec de cigogne avec l'index et le pouce rapprochés; 2.º, on imitait les oreilles d'âne en plaçant le pouce entre les oreilles et en remuant la main; 3.º, on tirait la langue. Saint-Jérôme, écrivant à un moine, lui dit: *Ne credas laudatoribus tuis; imo irrisoribus aurem ne libenter accomodes, qui cum te adulationibus foverint, et quodammodo impotem mentis effecerint: si subito respexeris, aut ciconiarum deprehendes post te colla curvari; aut manu auriculas agitari asini; aut aestuantem canis protendi linguam.*»

D. Francisco de Quevedo imitó este pasaje de Persio en el siguiente soneto:

«Oh Jano, cuya espalda la cigüeña
 Nunca picó, ni las orejas blancas
 Mano burlona te imitó á las ancas
 Que tus espaldas respetó la seña:
 Ni los dedos, con luna jarameña,
 De la mujer parlaron prendas francas;
 Con mirar hacia atrás las pullas mancas,
 Cogote lince cubre en ti la greña.
 Quien no viere después de haber pasado,
 Y quien después de sí no deja oído,
 No vivirá seguro ni enmendado.
 Eumolpo, esté el cerebro prevenido
 Con rostro en las ausencias desvelado,
 Que avisa la cigüeña con graznido.»

La comedia, la sátira en que el lujo
 De los reyes censura; y no desmaya;
 Y siempre de la musa al alto influjo
 Le inspira grandes cosas. Ved cuál llega
 Tropa imberbe, que al héroe presta el flujo
 De su locuela audaz, y que á la griega
 Sabe disparatar, si bien ignora
 Pintar el bosque y la florida vega (1),
 Y el cesto y el hogar do quieto mora
 El rollizo lechón, la humosa fiesta
 Que ya á Pales la gente labradora
 Para solemnizar tiene dispuesta (2):
 Y el origen de Remo, sin que olvide,
 Oh Cincinato, tu actitud modesta
 Cuando tu esposa apresurada impide
 El surco terminar, pues te ha pasado
 La toga dictatoria mientras pide
 Y á tu casa el lictor lleva el arado (3).
 ¡Salve mil veces, oh, salve, poeta!
 Hay quien ve con placer el libro hinchado
 De la *Briseida* de Accio (4), que respeta

(1) Perreau es de opinión que todo este pasaje, hasta concluir con la alusión á Cincinato, se refiere á puntos de ampliación, que con las fórmulas de lugares comunes se dictaban en las escuelas.

(2) Pales era la diosa de los pastos, cuya fiesta se celebraba anualmente en el campo con luminarias de paja y heno, al través de las cuales pasaban para purificarse. La fiesta tenía lugar el 11 de las calendas de Mayo, aniversario de la fundación de Roma.

(3) Conocido es el pasaje de Cincinato, á que se refiere aquí Persio. (Véase á Tito Livio, III, 26.)

(4) Este Accio, á quien no hay que confundir con Accio Labión, de que antes se ha hablado, fué contemporáneo de Pacuvio. Briseida es el nombre de una tragedia suya. Entre los

A Pacuvio y su *Antiope* granujosa (1),
«Corazón que en las lágrimas vegeta» (2).

Y cuando ves la senda tortüosa
Que padres ciegos á su tierna prole
Obligan á seguir, ¿cuestión ociosa

• No es buscar el origen de esa mole
De palabras absurdas que á la lengua
La más profunda corrupción dejóle,
Y que alabando con furor ¡oh mengual!
Algún insustancial barbilampiño
Del teatro en los bancos se deslengua? (3)

fragmentos recogidos por Robert y H. Etienne, se encuentran los siguientes versos de Accio:

*Eternabilem partissent divitiam,
Indecorabiliter alienos alunt,
Ut rorulentas terras ferro fidas proscindant glebas.*

(1) Pacuvio, sobrino de Enio, se distinguió por el doble talento de la pintura y la poesía, y fué autor de la tragedia *Antiope*, á que hace referencia Persio. Cree Perreau que la crítica de ésta no se dirige tanto á Accio y Pacuvio, muy recomendables para el tiempo en que vivieron, cuanto á los contemporáneos del satírico latino, que afectaban la manía de imitar el lenguaje y estilo de los antiguos, cuando tenían á la vista modelos como Horacio y Virgilio. A corroborar esta opinión concurren las siguientes palabras de Cicerón, en su tratado *De Finibus*, lib. I, I. *¿Quis Enni Medeam et Pacuvii Antiopam contemnat et rejiciat?* Sin embargo, Marcial no se anda con rodeos al hablar de estos autores, según se ve en el siguiente verso, epigrama 19, lib. XI:

Accius et quidquid Pacuviusque vomunt.

(2) Algunos han dudado que este verso fuese de Pacuvio, y suponen que Persio lo fingió, ridiculizando su estilo. Esta opinión, sin embargo, no aparece suficientemente fundada.

(3) La palabra *trossulus*, de que se vale Persio, fué aplicada originariamente á los caballeros romanos que tomaron por asalto la ciudad de *Trossulum*; después se la restringió á los jóvenes petulantes de esta orden. Cluverio pretende que la antigua *Trossulum* es la ciudad conocida hoy con el nombre de Montefiascone.

¿No te avergüenza acaso, como un niño,
Si al anciano defiendes, sobre todo,
De un elogio buscar el torpe aliño?

«Eres, Pedio, un ladrón» (1). Y ¿de qué modo
Contesta Pedio? Antítesis limada,
Figura docta, musical periodo.

Y «esto es muy bello», grita entusiasmada
La imbécil multitud. ¿Conque es muy bello?
¡Descendencia del héroe degradada! (2)

¿Un náufrago infelice, dudas de ello,
Puede moverme con melifluo canto
Y hacerme darle un as? ¿Cantas, y al cuello

Llevas el cuadro que me inspira espanto? (3)
La verdad, nada más, nos enternece;
No de una noche el preparado llanto (4).

—Mas la antigua rudeza se ennoblece
Con nueva gracia y elegante giro.
—El final de este verso lo encarece :

(1) Supónese que éste es Bleso Pedio, que en tiempo de Nerón fué acusado por los habitantes de Cirene, de haber robado el tesoro de Esculapio. (Véase á Tácito, *Ann.*, lib. XIV, capítulo XVIII.)

(2) Sobre la palabra usada por Persio, dice lo siguiente Stelluti: «*Cevere, est clunes movere, ut in canibus videre est, qui clunes agitando blandiuntur*, voce da non esporsi con altra chiarezza per esser poco onesta.»

(3) Alusión á la costumbre de llevar los que habían sufrido naufragio, un cuadro que representaba su desgracia, para implorar de este modo la piedad pública. Bajo el punto de vista literario, es una reminiscencia de Horacio. *Arte poética*, verso 20.

(4) Imitación de la conocida sentencia de Horacio, *Arte poética*, verso 101:

*Si vis me flere, dolendum est
Primum ipsi tibi; tunc tua me infortunia lædent.*

Atis el berecintio (1), y *El zafiro*
Líquido que el delfín rauda surcaba (2),
 Y *La larga costilla que de un tiro*
Al Apenino nuestro brazo hurtaba (3).
 —¿Por ventura no encuentras ampuloso
 Y de corteza por extremo brava

(1) Monti observa con razón que todos los comentadores están de acuerdo en decir que es vicioso este fin de verso, aunque ninguno diga en qué consista el vicio. Le Monnier afirma que el defecto está en que se ve una palabra grande seguida de una pequeña; pero el mismo Monti observa que con esta regla pecarían del mismo defecto *Berecynthia mater*, *Berecynthia magnam* y otras cláusulas de Virgilio, siendo de advertir que el mismo Persio tiene estos finales semejantes: *impallescore charitis*, *purgatissima mittunt*, etc. Otros han creído que el defecto consistía en hacer rimar *Attin* y *Delphin*, lo que no podría hacerse notar en una traducción castellana; pero á esto opone tres observaciones Perreau, que en nuestro concepto destruyen semejante suposición: 1.ª, estos descuidos de versificación no pueden considerarse como faltas graves, cuando se ve que los han cometido los mejores escritores, inclusive el mismo Virgilio; 2.ª, nada prueba que en la pieza de donde Persio ha tomado los fragmentos que cita. las rimas fuesen continuas, y por último, muchos manuscritos llevan *Attis* en lugar de *Attin*. Por lo demás, parece fuera de duda que este fragmento, lo mismo que los que siguen, están tomados de un poema de Nerón intitulado: *Atis y la Bacante*. En cuanto á la fábula de Attis, para no hacer demasiado larga la presente nota, nos limitamos á citar las siguientes palabras de Kœning: *Attin pastor Phrygius á Cybele amatus, cuius fabula obscura est et magna narrationis varietate implicita. Nomen ipsum varie scriptura exhibetur.*

(2) El defecto de este verso y del que sigue está puesto en la hinchazón y lo atrevido de la metáfora, no siendo posible, por otra parte, como observa Stelluti, encontrarles sentido alguno, al ser citados aisladamente.

(3) Courtaud Divernèresse considera este verso como una torpe imitación de este bello pasaje de Ovidio:

Nec brachia longo
Margine terrarum porrocerat Amphitrite.

Las armas y el varón? (1)

—Como el añoso

Alcornoque, cuyo árido ramaje
Muestra del tiempo el paso desastroso.

¿No quieres que te ofrezca de linaje
Tierno al exceso versos que se lean
Con sumisa cerviz? Oye un pasaje (2):

*Ya las bacantes ebrias clamorean
Su voz llenando la trompeta ronca;
Los ojos de la Ménade chispean:
Del soberbio becerro ya destronca
La cabeza; con yedras al lince ata;
Y Eco su grito reproduce bronca (3).*

¿Desbordárase así tal catarata
De desatinos si el viril aliento
Del padre fuera con su prole ingrata?

Desnuda de vigor y de ardimiento
Nace esa musa y en el labio expira,
En donde vagan faltos de alimento
Atis y la Bacante (4), que esa lira

(1) Esta cita es hecha por el interlocutor con objeto de tachar de ampuloso el principio de la *Éneida*.

(2) Parece que estos versos están tomados de alguna pieza sobre la muerte de Penteo, rey de Tebas, quien había despreciado el culto de Baco; éste, para vengarse, turbó la razón de sus tías, las cuales, tomando por becerro al desgraciado príncipe, se arrojaron sobre él y le cortaron la cabeza.

(3) A este pasaje se refiere D. José Gerardo de Hervás en los siguientes versos de su citada sátira:

«Persio á todo un Nerón tiró booados,
Y sus conceptos saca á la vergüenza,
Á ser escarnecidos y afrentados.»

(4) Este es uno de los pasajes en cuya interpretación se han dividido más los comentadores. (Véase sobre esto las extensas notas de Koenig y Perreau.)

Ni rompe con su peso el escritorio
Ni de las uñas al morder se inspira.

—Mas ¿qué te importa el vicio hacer notorio
Y ofender imprudente las orejas
Delicadas de frívolo auditorio?

Que cuando así te burlas y aconsejas,
Al perro excitas (1) que irritado ladra
Y del palacio espléndido te alejas.

—Pero todo está bien; nada taladra
De pena el corazón; absorto y ledo
Todo lo miro blanco. ¿Así te cuadra?

Dices: «Aquí las inmundicias vedo.»
Pinta, pues, dos culebras y «Es sagrado
Este lugar; no entréis» (2). Ya retrocedo.

(1) Por *litera canina* se ha entendido la *r*, que domina en el gruñido del perro. La metáfora es indudablemente atrevida, y á este propósito dice Selis: *Il faut avouer que Perse qui avoit pris Horace pour modele, aurait dû imiter plus souvent le naturel de ce poëte aimable.*

El siguiente soneto de Quevedo es una imitación de este pasaje:

«Baer tiernas orejas con verdades
Mordaces ¡oh Licino! no es seguro;
Si desengañas, vivirás obscuro,
Y escándalo serás de las ciudades.
No las hagas, ni enojas las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro,
Que á gobierna y duerme Polinuro,
Su error castigarán las tempestades.
El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo
Que en su venganza el que agravió enemigos.
Por esto á la maldad y al malo dejo,
Vivamos, sin ser cómplices, testigos;
Advierta al mundo nuevo el mundo viejo.»

(2) La serpiente entre los romanos y los etruscos era particularmente considerada como emblema de la santidad; de aquí la costumbre á que alude Persio, de pintarla en aquellos lugares que se quería conservar limpios de toda inmundicia.

Lucilio la ciudad ha destrozado (1),
 Y á Lupo como á Mucio no perdona
 Quedando á fuerza de morder cansado;
 Los amigos se ríen, y pregona
 Sus vicios todos el astuto Horacio (2);
 Burla sutil su intimidad sazona
 En medio de la plaza ó el palacio;
 ¡Y no podré chistar una palabra
 De un hoyo á solas en el corto espacio?
 —¡Oh, no por cierto!

—El labio deja que abra.

Y tú, librilla, la verdad entierra:
 Midas el rey (3), honda emoción me labra,
 Tiene orejas de asno, ¿qué te aterra?
 Yo, yo mismo lo vi; y por la *Iliada*
 No cambio el gozo que esta risa encierra.
 ¡Oh vosotros, cuya alma es inspirada
 Por el ingenio del audaz Cratino (4):
 Que de Eúpolis (5) la voz sentís airada

(1) Lucilio fué el primer poeta que cultivara en Roma la sátira; nació la víspera de la toma de Cartago, y fué contemporáneo del segundo Africano. De este poeta sólo se conservan fragmentos.

(2) Selis observa que la frase *suspendere naso* es tomada del mismo Horacio, á quien la aplica Persio.

(3) Conocida es la fábula del rey Midas. Cornuto, amigo de Persio, substituyó á las palabras *Mida rex* estas otras, *quis non*, para no provocar la cólera vengativa de Nerón. No es necesario añadir que si la substitución de Cornuto fué muy prudente, carece de toda sal.

(4) Cratino, poeta cómico griego muy dado al vino, que fué el primer actor de la fábula satírica en las fiestas dionisias de Atenas.

(5) Eúpolis, poeta griego también, que escribió en el mismo estilo que el anterior. Compuso diez y siete comedias, y murió en la guerra naval entre los Lacedemonios y los Atenieses; su

Y del anciano aquel grande y divino (1),
 Mirad aquí; tal vez algo valioso
 Halléis también. El depurado tino
 De un lector busco serio y estudioso;
 No quiero al miserable que se mofa
 De la sandalia griega (2); al que chistoso
 Halla si á un tuerto, tuerto le apostrofa;
 Al edil que en Arezzo destruyera
 Falsa hemina y se juzga hombre de estofa (3);
 Al que objeto de risa considera
 El cálculo en la tabla y la figura
 En la arena trazada (4); al que se altera
 De gozo al ver que cortesana impura
 Del cínico la barba, osada tira (5):
 A éstos en la mañana doy la usura;
 Caliroe en la tarde los inspira (6).

muerte causó tal impresión en Atenas, que se dió un edicto prohibiendo que los poetas fuesen á la guerra.

(1) Aristófanes, célebre poeta ateniense, que atacó á Sócrates en su comedia intitulada *Las Nubes*. Bueno es advertir que estos ataques no influyeron en la condenación del filósofo, la cual no tuvo lugar sino veintitrés años después.

(2) Persio se refiere al vestido descuidado de los filósofos griegos, que excitaba la burla insustancial de la gente frívola.

(3) Arezzo, pequeña ciudad de Toscana. El edil era el último de los funcionarios públicos.

(4) Perífrasis para designar la aritmética y la geometría. El *abaco* era una tabla cubierta de un polvo preparado al efecto, donde se trazaban, como en las modernas pizarras, los números y las figuras geométricas.

(5) Alúdese á las meretrices de ínfima clase, llamadas *nonarie*, porque salían á lo hora nona, es decir, hacia las tres de la tarde. Casaubón pretende que Persio no se refiere á los filósofos cínicos en general, sino á un estoico de su tiempo, llamado Demetrio Cínico, que adquirió cierta celebridad.

(6) Caliroe, nombre de una cortesana de la época de Persio. Perreau conjetura que puede también designar alguna pieza de teatro ó alguna poesía de aquel tiempo.



SÁTIRA SEGUNDA.

DE LA INTENCIÓN SANA (1).

Con blanca pedrezuela marca el día
Que el curso de los años, oh Macrino,
Risueño siempre al revolver te envía (2).

(1) El argumento de esta sátira no podía ser más elevado; trata del extravío del principio religioso en su base fundamental, en los votos que el hombre dirige á la divinidad, deseando obtener, no la virtud, ni los medios necesarios para su conservación, sino los bienes materiales, que alcanzados una vez, suelen cambiarse en semillero de desgracias. Juvenal trató después el mismo argumento en su sátira x. Platón, en *El Segundo Alcibiades*, condena la superstición que lleva al hombre á pedir al cielo únicamente aquello que puede satisfacer sus pasiones, y da la siguiente fórmula de oración: «Gran Dios, concédenos los bienes que nos son necesarios, sea que os los pidamos ó que no os los pidamos; y alejad de nosotros los males, aun cuando os los pidamos.» Sublime es por cierto esa fórmula; pero no puede negarse la inmensa superioridad de la oración dominical formulada en el Evangelio.

(2) Se refiere al día natal de Macrino, á quien dirige esta sátira como un presente. Plocio Macrino fué un hombre muy instruido, condiscípulo de Persio, á quien éste amó tiernamente. Los antiguos tenían la costumbre de marcar con piedras blancas los días felices, y con negras los desgraciados. Plinio dice que los Tracios fueron los primeros que practicaron esta costumbre.

De tu genio en honor derrama el vino (1).
 Tú no pretendes con impuro voto,
 Comprar como otros el favor divino.
 Callado el prócer llégase y devoto
 Su incienso ofrece. Fuera empresa vana
 De humildes preces el murmullo ignoto
 De los templos quitar, y alzar ufana
 Ante el mundo la voz. Así discreto,
 El honor, la virtud, la intención sana
 Pide para que se oiga, y en secreto
 La misma lengua sin pudor murmura:
 »¡Oh, si á mi tío en fúnebre respeto
 Pudiera abrir soberbia sepultura!»
 «¡Oh, si Hércules propicio dispusiera
 Que mi rastro tocara por ventura
 En oculto tesoro!» (2) «¡Oh, si pudiera
 De la lista borrar de los vivientes
 Á ese pupilo cuya herencia entera
 Obtendré; pues de llagas pestilentes
 Cubierto, ya la bilis le sofoca!»
 «¡Nerio feliz, que en lágrimas dolientes
 Baña el lecho mortuario do coloca

(1) Creían los Romanos que cada hombre tenía un genio ó demonio particular que le acompañaba desde su nacimiento, y velaba en su conservación. De aquí las expresiones latinas *indulgere genio*, *defraudare genium*, *belligerare cum genio*, etc.; de aquí también la costumbre de derramar vino en todos los convites, en honor de su buen genio, á la que alude Persio, y sobre la cual pueden citarse multitud de pasajes de los autores antiguos.

(2) Se adoraba á Hércules, como al dios que hacía hallar los tesoros ocultos. El original de la oración que pone aquí Persio, se halla en Horacio, *Sat.*, lib. II, sat. 6, verso 10:

O si urnam argenti fors qua mihi monstret.....

A su tercera esposa! » (1) Y vas corriendo
 A hacer santas las preces de tu boca,
 En las aguas del Tíber sumergiendo
 Tres veces de mañana la cabeza,
 Purificar la noche así creyendo (2).

(1) Créese generalmente que este nombre de Nerio no se refiere á ningún personaje real, sino figuradamente al avaro que se ha enriquecido con las dotes de tres mujeres.

Entre los versos de D. Francisco de Quevedo se encuentra el siguiente soneto:

«Con mucho incienso y grande ofrenda, ¡oh Licas!
 Cogiendo á Dios á solas, entre dientes
 Los ruegos, que recatas de las gentes,
 Sin voz á sus orejas comunicas.
 Las horas pides prósperas y ricas,
 Y que para heredar á tus parientes,
 Fiebres reparta el cielo pestilentes,
 Y de ruinas fraternas te fabricas.
 ¡Oh grande horror! Pues cuando de ejemplares
 Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,
 Víctimas le templaron los pesares.
 Y hoy le ofenden así, no ya propicio,
 Que vueltos sacrilegios los altares,
 Arma su diestra el mismo sacrificio.»

Este soneto va acompañado de la siguiente nota de D. José Antonio González de Silva:

«Discurriendo con D. Francisco en la sátira X de Juvenal, y II de Persio, donde se abomina la perversidad de los votos humanos, me refirió los cuartetos de este soneto, pidiéndome le añadiera los tercetos, al propósito de lo que yo había discurredo »

«Resulta, pues (añade D. Florencio Janer, en la colección de las poesías de Quevedo, *Biblioteca de los Autores Españoles*, tomo LXIX), que este soneto es obra de dos ingenios. No todas las ediciones antiguas publican esta nota, ni otras curiosas notas que dió á luz la de Madrid de 1648.»

(2) El uso de las abluciones era común entre los antiguos, difiriendo sólo en la forma de practicarlas. Selis atribuye el origen de esta costumbre á que la idolatría nació en países calientes; opinión que no nos parece bastante fundada. El empleo del agua en el bautismo es un resto de esta ceremonia venida del Oriente.

Pero ¡vamos! responde con franqueza,
 Que averiguar bien poco es lo que quiero;
 De Júpiter ¿qué opinas? ¿No es simpleza
 Acaso preferirle?..... —¿A quién?..... —Empero.....
 A Estayo, por ejemplo..... (1) —¿Qué! ¿Vacila
 Tu razón sin saber quién más severo
 Juez será de los dos, ni quién vigila
 Al huérfano mejor? Pues bien, ofrece
 A Estayo la plegaria que horripila
 Las orejas de Jove. Mas le empee,
 Y ¡oh, Júpiter, buen Júpiter! exclama.
 ¿Jove así no se invoca? (2) ¿Te parece

(1) Casaubón opina que este Estayo es un juez prevaricador de quien habla Cicerón en varios pasajes. Perreau observa, sin embargo, que el personaje de que habla Cicerón es *C. Stalenus* ó *Staienus*, mientras que en todos los manuscritos y en todas las ediciones de Persio se lee *Staius*. Además, entre Cicerón y Persio hay un siglo de intervalo.

(2) Perreau encuentra este rasgo «grande, atrevido y sublime», y le compara con estas palabras del *Génesis*, cap. XXII, verso 16: *Per memet ipsum juravi dicit Dominus*.

Quevedo trae el siguiente soneto:

«¡Oh! falezcan los blancos, los postreros
 Años de Clito, y ya que ejercitado
 Corvo se luzga el diente del arado,
 Brote el surco tesoros y dineros.
 Los que me apresuré por herederos,
 Parto á mi sucesión anticipado,
 Por deuda de la muerte y del pasado,
 Cóbrenlos ya los años más severos.
 ¿Por quién tienes á Dios? ¿De esa manera
 Previenes el postrero parasismo?
 ¿A Dios pides insultos, alma fiera?
 Pues siendo Estayo de maldad abismo,
 Clamara á Dios, ¡oh Clito! si te oyera;
 ¿Y no temes que Dios clame á sí mismo?»

«Este soneto, observa el fino amigo y colector de las poesías de Quevedo, González de Salas (Madrid, 1648, pág. 87), es imitado de Persio en la sátira II, y así de sentencia dificultosa; y

Que te perdona cuando el rayo inflama,
Y en vez de ti y tú casa en la alta encina
Va á desprenderse la sulfúrea llama? (1)

¿Porque en un bosque sacro no confina
Tu cadáver vitando y triste Ergena
Con las fibras de ovejas (2), se imagina

aunque se ayudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaración. Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir á Dios. Estos se contienen en los cuartetos, en persona de Clito. Luego, en el postrero terceto, hace este argumento: «Stayo, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones, exclamara á Dios: *Señor, ¿cómo lo sufres?* »No, pues, podrá el mismo Dios dejar de exclamar á sí propio, »siendo la suma bondad.»

El Sr. Janer remite luego al lector á la sátira de Persio, y cita el pasaje que comienza: *Hæc sancte ut poscas*, etc., hasta *an scilicet heres?*

(1) El rayo y el azufre eran puestos por los Romanos entre las cosas sagradas.

(2) Los antiguos pretendían leer en el porvenir en las fibras ó intestinos de las víctimas que inmolaban. El lugar en que caía un rayo se purificaba inmolando una oveja de dos años, *bidens*, de donde vino *bidental*, aplicado al lugar. *Ergena* es el nombre toscano con que se designaba al arúspice.

Este pasaje, sobre cuya energía es inútil llamar la atención del lector, fué traducido por D. Francisco de Quevedo en el siguiente soneto:

«Porque el azufre sacro no te queme,
Y toqué el robre sin haber pecado,
¿Será razón que digas, obstinado,
Cuando Jove te sufre, que te teme?
¿Que tu boca sacrilega blasfeme,
Porque no eres bidental evitado,
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinación contra el perdón se extreme?
¿Por eso Jove te dará algún día
La barba tonta y las dormidas cejas,
Para que las repele tu osadía?
¿A Dios ¿con qué le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancía,
Intestinos de toros y de ovejas.»

Algunos suponen que Persio hace aquí alusión á Dionisio, el tirano que mandó quitar la barba de oro á una estatua de Es-

Tu impiedad que sus tiros encadena
 Júpiter, y su barba puede acaso
 Estólida tirar de miedo ajena?
 ¿Qué sacrificio de valor no escaso
 El favor de los dioses te conquista?
 ¿Es un pulmón, un intestino graso?
 Ved á la abuela ó tía á quien contrista
 El temor de los dioses (1); de la cuna
 Ya saca al niño, el dedo infame alista (2)
 Con la lustral saliva y oportuna
 Purifica los labios y la frente,
 Pues sabe del mal de ojo la fortuna
 Conjurar desgraciada (3). Diligente

culapio, riéndose, y diciendo que no convenía que el hijo tuviera barba mientras que el padre carecía de ella, pues los pintores y poetas representaban á Apolo lampiño.

(1) Esta ceremonia tenía lugar el noveno día para los varones y el octavo para las hembras, después del parto de la madre; su objeto era purificar al recién nacido. Con relación á esta costumbre, Selis cita el siguiente curioso pasaje de Tertuliano en su *Tratado del Alma*: «¿Qué hombre se escapará de las redes del espíritu de tinieblas, cuando le invitáis al mismo parto por mil prácticas supersticiosas? Sí, es la idolatría la que asiste á vuestras mujeres; es la idolatría la que nos recibe en sus brazos en el momento en que entramos á la vida. ¿No es consagrar un hijo al servicio del demonio, adornar el seno de la madre de fajas trabajadas en los templos, implorar á grito herido á Lucina y Diana, aderezar una mesa á Juno durante ocho días, procurar adivinar por no sé qué arte la suerte futura del infortunado que acaba de nacer?»

(2) Sobre esta denominación, extraña á primera vista, dice Monti: «Il dito medio, detto anche *verpus da verpa*, hoc est *mentula*. Dopo questa bella erudizione, il perchè gli sia venuto il nome d'infame sarà onesto il tacerlo.»

(3) Selis traduce literalmente las palabras de Eilhard Lubin, comentarador de Persio, sobre este pasaje en los siguientes términos: *Il est prouvé que les regards des sorciers sont mal-faisans*, á lo que añade luego Selis por vía de reflexión: *Les auteurs du Moreri assurent qu'Eilhard Lubin était un grand philosophe.*

Le sacude en seguida con la mano,
 Y esa esperanza apenas incipiente,
 Penetrando del tiempo el hondo arcano,
 A los dominios de Licinio (1) lleva
 Ó al palacio de Craso (2). ¡Voto insano!
 ¡Que á buscarle por yerno un rey se atreva!
 ¡Que roben las doncellas sus caricias,
 Y broten rosas do su planta nueva!
 De la nodriza esquivo esas primicias,
 Y aunque con blanca túnica (3), le niega
 Tus miradas, ¡oh Júpiter! propicias.

(1) Licinio, liberto de Augusto, que adquirió grandes bienes. Después de muerto, se le erigió una magnífica tumba de mármol; esto inspiró á Varrón el siguiente epigrama:

*Marmoreo Licinus tumulo jacet; at Cato parvo,
 Pompeius nullo: quis putet esse deos?*

(2) Parece que el personaje á quien se refiere Persio es el orador L. Craso, inmensamente rico, de quien habla Plinio en el lib. XVII, I.

(3) Persio se burla aquí de la creencia común entre los Romanos de ser el color blanco particularmente acepto á la divinidad. Cicerón dice sobre esto en el lib. II, *De Leg.*: *Color albus præcipue Deo carus est.*

El pasaje que sigue de la sátira, ha sido imitado por Quevedo en este soneto:

«Que los años por ti vuelen tan leves,
 Pides á Dios; que el rostro sus pisadas
 No sienta, y que á las greñas bien peinadas
 No pase corva la vejez sus nieves.

Esto le pides, y borracho bebes
 Las vendimias en tasas coronadas;
 Y para el vientre tuyo las manadas
 Que Apulia pasta, son bocados breves.

A Dios le pides lo que tú te quitas;
 La enfermedad y la vejez te tragas,
 Y estar de ellas exento solicitas.

Pero en rugosa piel tu deuda pagas,
 De las embriagueces que vomitas,
 Y en la salud que comilón estragas.»

En buena hora á los dioses pide y ruega
 Vigor que á la vejez resista fría,
 Pero esas viandas que el placer te entrega,
 En que el arte apuró la fantasía,
 Impiden que tu voto llegue al cielo
 Y la mano del dios detienen pía.

De acrecer tu fortuna el torpe anhelo
 Llama á Mercurio (1) y una res le inmola:
 «Haz, dices, prosperar mi rebañuelo.»

Y ¿por qué medio, imbécil, se acrisola
 Tu torcida intención, cuando la hoguera
 La grey naciente sin piedad desola?

Sin embargo, dichoso considera
 Que vence á fuerza de quemada entraña
 Que diario arranca á la mejor ternera.

«Ya el trigo, dice, cubre la campaña,
 Ya el hato crece, ya....» Y exasperado
 El escudo postrer le desengaña

Que en su bolsillo gime abandonado.
 Si anchas copas de plata y vasos de oro
 Te doy, el pecho sentirás bañado

En sudor de placer. De aquí el tesoro
 Que empleas en cubrir sacros semblantes
 Con el oro triunfal (2); que á gran decoro

(1) Mercurio, hijo de Júpiter y de Maya, entre otros oficios, tenía el de patrocinar el lucro y las mercancías, de donde se dijo: *Mercurius, quasi mercium cura*.

(2) Los generales romanos empleaban á veces el dinero que producía la venta del botín quitado al enemigo, en construir templos ó erigir estatuas á los dioses. Aulo Gelio, lib. XIII, capítulo XXIV, habla de unas estatuas doradas, á cuyo propósito explica el sentido de la palabra *manubiae* que eran *non præda, sed pecunia, per quaestorem populi romani ex præda vendita contracta*. A esta práctica religiosa alude Persio.

Tienes dorar las barbas elegantes
 Entre hermanos de bronce (1) á los que envían
 Sueños puros de dicha deslumbrantes (2).
 Ya de Numa los vasos se desvían (3),
 Y el cobre de Saturno (4), y de Toscana
 El barro (5), y las urnas que servían
 A la vestal (6), por la codicia insana.

(1) Varias interpretaciones se han dado á este pasaje; la más probable es la de Casaubón, que sostiene que el poeta se refiere á las cincuenta estatuas erigidas en el templo de Apolo á los cincuenta hijos de Egipto. Turnebo supone que la barba de oro era un atributo de los dioses de primer orden, fundándose en un pasaje de Suetonio, *Caligula*, cap. LII.

(2) Pocas creencias ha habido tan generalizadas entre todos los pueblos, como la que atribuye á los sueños el carácter de una revelación sobrenatural. Los Romanos no concedían, sin embargo, el mismo grado de confianza á todos los sueños, considerando que sólo merecían crédito los que tenían lugar en buen estado de salud, ó cuando el estómago no estaba fatigado por una penosa digestión. A esto se refiere el adjetivo *purgatissima*, usado por Persio. Entre los antiguos escritores que se ocuparon en esta materia, puede verse á Macrobio, *Sueño de Escipión*, capítulo III, quien enumera cinco clases de sueños.

(3) Este pasaje se refiere á la sencillez antigua, formando contraste con la corrupción de la época en que escribió Persio. Cicerón y Plinio se refieren en el mismo sentido á los vasos de barro de Numa.

(4) Achaintre, siguiendo á Casaubón, cree que por *el cobre de Saturno* debe entenderse la moneda, que en tiempo de los reyes era de cobre, hallándose colocado el tesoro en el templo de Saturno; pero en nuestro concepto han andado más acertados Selis y Perreau, al suponer que el poeta alude á los vasos de cobre, que para el culto empleaban los antiguos en el templo de Saturno. Esta interpretación es, sin duda, más conforme con el contexto de todo el pasaje.

(5) Vasos de barro fabricados en Toscana, y usados en los antiguos sacrificios. Perreau opina que Persio, no sólo se refiere á los vasos, sino á las estatuas de los dioses que primitivamente fueron de barro, en cuyo apoyo cita las siguientes palabras de Séneca, *Cons. á Helvia: Tunc per fictiles Deos religiose jurbatur*.

(6) Vasos de que usaban las vírgenes consagradas al culto

¡ Oh de las almas bajo pensamiento
 Que en la tierra no más vive y se afana !
 Pero ¿ por qué llevar con vil intento
 Nuestras torpes costumbres al santuario,
 De la carne prestar el movimiento
 A los dioses? ¿ Por qué? Para uso vario
 Ella disuelve en óleo corrompido
 El cinamomo; un tinte extraordinario
 Al vellón que Calabria ha producido
 Con el múrice da; perla preciosa
 Del seno de los mares ha extraído,
 Y en el grosero polvo, artificiosa,
 Hasta encontrar la plata que se oculta
 Y al fuego depurarla, no reposa.
 Peca la carne, pero al fin resulta
 Un placer que sus vicios satisface;
 Mas decid, sacerdotes, ¿ por qué insulta
 El oro al templo? ¿ Qué es lo que allí hace?
 Es la muñeca que la niña ha puesto
 Creyendo así que Vénus se complace (1).
 ¿ Por qué á los dioses no rendir modesto

de Vesta, para llevar el agua que se necesitaba en los sacrificios.

El principio de la apóstrofe que sigue, *o curvæ in terras animæ*, ha sido imitado por Quevedo en su *Sermón estoico de censura moral*, que comienza así:

« ¡ Oh corvas almas! ¡ oh facinerosos
 Espíritus furiosos! »

(1) Era costumbre entre los Romanos que las niñas, al llegar á la edad de la pubertad, consagrasen á Venus las muñecas, demostrando así que renunciaban á los juegos de la infancia. En la sátira V hace Persio alusión á esta misma costumbre, respecto de los varones, los cuales consagraban á los lares el anillo llamado *bullæ*.

Un pecho equitativo, un alma pura,
Un generoso corazón honesto?

He aquí lo que ofrecer no puede impura
La estirpe de Mesala (1) en rico plato:
Esa ofrenda llevad y allá en la altura
El voto más humilde será grato (2).

(1) M. Valerio Corvino, que recibió el nombre de Mesala, de la toma de Mesana, cuyo sitio había dirigido, fué jefe de la familia Mesalina, una de las más ilustres de Roma. Con el transcurso del tiempo, esta familia se manchó con todo linaje de vicios, á lo cual se refiere Persio en este pasaje. Conocidos son los desórdenes de Mesalina, mujer de Claudio y madre de Británico.

(2) Esta bella sentencia, que resume todo el pensamiento de la sátira, recuerda este pasaje de Séneca, epíst. 95: *Primus est Deorum cultus, Deos credere; deinde reddere illis majestatem suam, reddere bonitatem, sine qua nulla majestas est. Scire illos esse, qui præsident mundo, qui universa vi sua temperant, qui humani generis tutelam gerunt, interdum curiosi singulorum..... Vis Deos propitiari? bonus esto. Satis illos coluit, quisquis imitatus est.*



SÁTIRA TERCERA.

CONTRA LA PEREZA (1).

«¿Y siempre así? La claridad del día
Entra ensanchando ya por las ventanas
Las angostas rendijas con sus rayos (2).
¡Y roncamos aún, pues es preciso

(1) La condenación de la pereza en el estudio forma el argumento de esta sátira, que toma la forma de un diálogo entre un maestro ó ayo y su discípulo, joven que desprecia el estudio, fundado en la pueril vanidad de su riqueza. Las consecuencias de este abandono son trazadas con maestría en el desprecio que inspira el ignorante, y en los remordimientos de que es víctima el que no conociendo el freno de la filosofía, se deja arrastrar por los impulsos de sus pasiones brutales. El antiguo Escoliador dice que el asunto de esta sátira está tomado de Lucilio, lib. IV, en que el poeta censura los vicios de los grandes de Roma. M. Achaintre observa que la obscuridad aparente de la segunda parte, desde el verso 77 hasta el fin, procede de que Persio deja al lector el cuidado de suplir el segundo término de la comparación. Muy curiosos son los pormenores en que entra Perreau sobre la educación de los Romanos, pormenores que no insertamos por ser demasiado extensos.

(2) He conservado la figura del original, en que se atribuye á las rendijas la ilusión óptica producida por los rayos del sol que penetran á través de ellas.

Digerir el indómito Falerno! (1)
 Hé aquí tu ocupación, mientras la sombra
 Toca la quinta línea (2). Ya hace mucho
 Que la insana canícula (3) las secas
 Mieses abrasa y que el rebaño todo
 Yace del olmo bajo la ancha copa.»

Así habla el preceptor (4). « Pero ¿es posible?
 ¡ Que venga pronto alguno! ¡ Qué! ¿ No hay nadie? »
 Mas ya la vítrea (5) bilis se alborota
 Y hace explosión. Dirías que rebuznan

(1) El Falerno era uno de los vinos más celebrados en la antigüedad, á los que se aplicaba el calificativo *indómito*, que ha conservado. Así dice Lucano casi en los mismos términos, lib. X, verso 162:

Indomitum Meroe cogens spumare Falernum.

(2) Se refiere á la quinta línea del cuadrante solar. Los Romanos dividían el día en seis horas antes de mediodía y seis después, así es que la hora á que Persio alude corresponde á las once de la mañana. La invención de los cuadrantes solares es atribuida por unos á Anaximenes de Mileto, y por otros á su maestro Anaximandro.

(3) Estrella así llamada de la constelación del Can mayor. Los poetas, especialmente los antiguos, atribuyen los cambios de calor y frío á las constelaciones por las cuales pasa el sol.

(4) Algunos intérpretes suponen que este discurso es dicho por un condiscípulo ó compañero, que es el valor exclusivo que dan á la palabra *Comes*; en este sentido traduce Stelluti, *Lux dei compagni*. Sin embargo, esta interpretación no es aceptable, atendiendo al tono de autoridad y celo que emplea el interlocutor. Selis supone, con razón en nuestro concepto, que debe entenderse *maestro*, opinión que apoya Koenig, quien añade en este lugar: *Moris erat plures philosophos domi alere cum ad liberorum institutionem, tum ad literarum studium ostentandum.*

(5) El epíteto *vitrea*, que he conservado, ha sido objeto de dudas entre los comentadores. Koenig le da la significación de *splendida*, en cuyo sentido dijo Horacio *vitrea fama*. Sátira II, 3, 222.

Todos juntos los asnos de la Arcadía (1). —

Aquí está el libro al fin y sin el pelo
La bicolor membrana (2), y en sus maños
Puestos papeles y nudosa caña.

Quéjase entonces que la tinta pende
Harto espesa del cálamo, ó que roba
Agua excesiva su color obscuro,
Ó que el tubo caer hace dos gotas (3).

« ¡ Desventurado y más desventurado
Mañana que hoy ! ¿ A tal punto venimos ?
Pero ¿ por qué como pichón implume
Ó como hijo de rey mejor no pides
La papilla infantil, y no rehusas
Irritado el ro ro de la nodriza ? » (4)

— « ¿ Mas podré con tal pluma ? » — ¿ Con quién hablas ?
¿ A qué conduce esa pueril excusa ?
La burla es para ti. Pasa la vida
Y ¡ ay triste ! alcanzarás sólo desprecio.
El cántaro de barro no cocido
Responde mal al dedo que le toca.

(1) La Arcadía, provincia del Peloponeso, tenía fama de producir asnos de gran tamaño.

(2) Perífrasis para significar el pergamino. Aunque el Diccionario de la lengua castellana no trae la palabra *bicolor*, la he conservado por ser de estructura muy conforme con el genio del idioma; así tenemos *tricolor*. El pergamino trae su nombre de Pérgamo, donde fué descubierto en tiempo del rey Eumenes. Llámasele *bicolor*, porque era blanco por el lado en que se escribía, y por el otro amarillento.

(3) Para significar tinta emplea Persio la palabra *sepia*, por el pez de este nombre, de cuya sangre usaban los antiguos para escribir.

(4) Sobre el verbo *lallare*, usado por Persio, dice el antiguo Escoliador: *Nutrices infantibus, ut dormiant, solent dicere sæpe: Lalla, lalla, lalla, aut dormi aut lacte*. Esto se llama en castellano « hacer el ro ro ».

Tú eres hoy ese harro blando y fresco,
 Ahora y no más es fuerza apresurarte
 Y que tenaz la rueda te modele.
 Pero dirás que del paterno campo
 Algún trigo posees; que en tu mesa
 Puro y sin mancha puedes un salero
 Mostrar, y el vaso del hogar do libas
 Sin temor á los dioses (1). ¿Y esto basta?
 ¿Conviene así de vanidad hincharse
 Porque en el árbol de Toscana ocupas
 El milésimo ramo (2), ó bien cubierto
 De la trabea diriges un saludo
 Al censor tu pariente? (3) ¡Al pueblo deja
 El oropel de tu postizo adorno!
 Yo te conozco bien. ¿No te sonroja
 Vivir cual vive el disoluto Nata? (4)

(1) Courtaud Divernéresse hace notar que *salinum* y *patella* no se toman por simples utensilios de mesa, sino que eran instrumentos del culto que se tributaba á los dioses lares. Persio ha imitado á Horacio, que dice, lib. I, sátira III, verso 13:

*Modo sit mihi mensa tripes et
 Concha salis puri.*

(2) Las antiguas familias romanas tenían la pretensión de descender de los Toscanos desde antes de Rómulo y de la fundación de Roma.

(3) Trábea, túnica de púrpura que sólo podía llevar la nobleza romana. Persio alude á la revista que en tiempo de la república pasaban los caballeros delante del censor con las insignias de su orden; esa revista se hacía después delante del emperador.

(4) Se disputa entre los comentadores si el nombre de Nata significa algún personaje célebre por sus desórdenes, ó si designa en general al hombre disoluto y vicioso. Casaubón sostiene la última opinión; pero el antiguo Escoliador dice sobre esta palabra: *Erat quidam insulsus et lascivus.*

Pero él embrutecido por el vicio
 No siente nada ya, no tiene culpa,
 Ignora lo que pierde, y en el fondo
 De un abismo insondable sumergido
 No tocará ya más la superficie (1).

« ¡ Gran padre de los dioses ! (2) Al tirano
 Que la crúel pasión que en su alma hierve
 Sueña satisfacer, no de otro modo
 Le castigues que vea abandonada
 La virtud y de angustia se consume.
 ¿ Acaso eran más hondos los gemidos
 Del toro siciliano, más tremenda
 Pendiente espada de artesón dorado

(1) Todo este pasaje tiende á manifestar el grado de corrupción y de insensibilidad moral á que se llega por el vicio; de aquí las enérgicas figuras de que el poeta se vale. Persio establece también mayor responsabilidad, según el mayor conocimiento que se tiene de la culpa cometida; á este propósito cita Stelluti las siguientes palabras de San Basilio: *Qui non ex voluntate dilinquit, is fortè aliqua dignabitur venia, qui autem ex proposito peiora elegit nullam habet excusationem, quin multiplici pena afficiatur.*

(2) « Este pasaje célebre, citado y elogiado tantas veces, dice M. Perreau, no es más que una elocuente amplificación sobre el suplicio de la conciencia. Este pasaje podría parecer algo declamatorio, si no se dirigiese todo el discurso á Nerón, ó á algún hijo de familia destinado á altos puestos; pero se mantiene en los límites de la verdad y de la conveniencia si se aplica al hombre que puede llegar á ser tirano. Tiene, por otra parte, rasgos de grandiosa sencillez, que no se encuentran en las declamaciones, tales como éste:

Virtutem videant, intabescantque relictu!

» Y este otro:

..... *Et intus*
Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor!

Sobre real cerviz (1), que estas palabras :
Corro al abismo en el silencio dichas ;
 Y las angustias que en su pecho turban
 Y no conoce la cercana esposa ?

» Muchas veces recuerdo siendo niño
 Con aceite mis párpados untaba (2) ,
 Pronunciar no queriendo las sublimes
 Palabras de Catón (3) , cuando á la muerte
 Preparábase ya , que los aplausos
 De un estulto maestro conquistaran ,
 Y que sudando de emoción mi padre
 Escuchara , presentes sus amigos.
 Y con razón ; felicidad suprema
 Para mí era saber cuánto traía
 Propicio el senio , cuánto me quitaba
 La siniestra canícula (4) , de la orza
 El cuello angosto nunca errar , ni que alguien

(1) Alusiones á las crueldades de los célebres tiranos de Sicilia. Conocida es la historia del toro de Falaris, fabricado por Perilo, y de la espada que Dionisio, el tirano, mandó suspender de una cerda de caballo sobre la cabeza de Damocles. Sin embargo, más grande que todos esos suplicios es el remordimiento del tirano. Casaubón cita sobre este pasaje las siguientes palabras de San Agustín, lib. *De Magistro*, cap. ix: *Persius omnibus pœnis quas tyrannorum vel crudelitas excogitavit, vel cupiditas pendit, hanc unam anteponit, qua cruciantur homines qui vitia quæ vitare non possunt coguntur agnoscere.*

(2) Astucia de que se valía Persio, siendo niño, para parecer enfermo de los ojos, y que su padre no le enviase á la escuela.

(3) Refiérese á las amplificaciones que los retóricos hacían componer á sus discípulos, y que éstos leían algunas veces en público. El adjetivo *grandia* está tomado en sentido irónico, como en la sátira I *grande aliquid*.

(4) *Senio*..... *canícula*, nombres propios del juego de dados, que he creído deber conservar. El primero, que era el tiro de seis puntos, era el mejor, y el segundo, el as, era el peor; de aquí los adjetivos *dexter* y *damnosa*, que llevan en el original.

En azotar el boj más hábil fuese (1).
 Mas tú que á distinguir has alcanzado
 Las perversas costumbres, que aprendiste
 Lo que en el sabio Pórtico se enseña,
 Do el Medo de anchas bragas aparece (2)
 É insomne estudia juventud detonsa (3)
 De silicuas y farro alimentada;
 Tú á quien mostró la letra del de Samos
 Al dividir sus brazos en el diestro
 La senda recta (4); descuidado roncas,
 Y tu cabeza vacilante y torpe,
 Tu faz desencajada y tus bostezos
 Manifiestan de ayer la intemperancia!
 » ¡Existe algún objeto á donde tiendas
 Y al que tu arco dirijas, ó bien sigues

(1) La descripción del juego de la orza se encuentra en estos versos de Ovidio, *De Nuce*, verso 87:

*Vas quoque saepe cavum spatío distante locatur
 In quod missa levi nux cadit una manu.*

La última perifrasis designa el juego de la peonza ó trompo.

(2) Zenón, jefe de la escuela estoica, daba sus lecciones en el Pórtico de Atenas, elevado para perpetuar la memoria de la batalla de Maratón, por cuyo motivo tenía pintada la derrota de los Medos. El vestido llamado *bracca*, bragas, era una especie de calzones largos y anchos, que usaban los Persas, Medos, Sármatas, Germanos y Galos antiguos.

(3) He conservado el adjetivo *detonsa*, de legítimo origen, aunque no aparece en el Diccionario de la lengua. Los estoicos acostumbraban raparse la cabeza y dejarse crecer la barba; sobre lo primero dice Juvenal, sátira II, verso 14:

*Rarus sermo illis, et magna libido tacendi,
 Atque supercilio brevior coma.*

(4) Refiérese á la Y, letra emblemática de Pitágoras, que significaba en el brazo derecho el camino de la virtud y en el izquierdo el del vicio.

Como inexperto niño á la ventura
 Que á los pájaros tira lodo y tiestos
 Y sin saber dó va vive al acaso? (1)
 Verás en vano en su último período
 Eléboro pedir al triste enfermo.
 ¿Qué vale entonces con abierta mano
 A Cratero ofrecer montañas de oro? (2)
 ¡Miserable mortal! el mal futuro
 Aprende á prevenir; sabe las causas
 De lo que te rodea (3); lo que somos;
 Con qué objeto á la vida hemos venido;
 Cuál es el orden dado (4); cuál el punto
 Es de partir; con qué exquisito tacto

(1) Los estoicos consideraban que el conocimiento del fin ú objeto de la vida, era el principio de todos los deberes, y por consiguiente, de las acciones rectas, así como todos los errores y culpas procedían de la ignorancia de ese conocimiento. Séneca, *Epist.* LXXI, dice: *Idco peccavimus, quia de partibus vite omnes deliberamus, de vita nemo.*

(2) Con las enfermedades del alma sucede lo mismo que con las del cuerpo, es preciso atenderlas á tiempo para que se curen. Ovidio, *Remed. amor.*, verso 91, dice:

*Principiis obsta, sero medicina paratur
 Quum mala per longas invaluerit moras.*

Crátero es el nombre de un médico célebre del tiempo de Augusto.

(3) En este pasaje compendia Persio los principales preceptos de la moral estoica. Conocer las leyes de la naturaleza, es el gran precepto de todas las escuelas de filosofía.

(4) Casaubón prueba por muchos ejemplos sacados de buenos autores, que *ordo* significa á menudo lo mismo que *fatum*. Perreau dice sobre esto. *C'est cette régularité invariable des lois de la nature, c'est cet enchainement nécessaire de causes et d'effets qui forme cet univers.* En cuanto á si este orden ha sido establecido por Dios ó por la suerte, el mismo autor observa que los estoicos estaban divididos, pues unos eran fatalistas y otros teístas.

Hay que doblar la meta (1); cuál la regla
 De la riqueza es; lo que debemos
 Desear en la tierra; de qué sirve
 El dinero; hasta dónde el sacrificio
 La patria y los parientes nos imponen;
 Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
 De la escala social te ha colocado.
 Esto debes saber, y no á la envidia (2)
 Dar lugar en tu pecho cuando veas
 Que los cántaros llenos se corrompen
 En la rica despensa del patrono
 De la fértil Umbría (3); y la pimienta,
 Y el jamón, y la anchoa que en las orzas
 Intacta se conserva, monumentos
 De la honda gratitud de un cliente marso » (4).

(1) La comparación del curso de la vida con la carrera de los carros, es muy común en los escritores antiguos; así dice Virgilio, *Æneid.*, lib. IV, verso 651:

Vixi, et quem dederat cursum fortuna peregi.

Y en el lib. X, verso 472:

Fata vocant, metasque dati pervenit ævi.

(2) El contraste entre este pasaje y el anterior es perfecto, pues de las altas enseñanzas de la doctrina estoica desciende Persio á los pormenores de una despensa bien provista.

(3) Parte de la Toscana que ha formado el ducado de Espoleto, y notable por su gran fertilidad. Acerca de sus habitantes y del nombre que llevaban, dice Plinio, lib. III, cap. XIV: *Umbrorum gens antiquissima Italia existimatur, ut quos ombrios à Grecis putent dictos, quod inundatione terrarum imbribus superfuissent.*

(4) Los Marsos ocupaban parte del Abruzo ulterior; sus bosques estaban llenos de jabalíes, cuyos jamones gozaban de gran fama. Según Plinio, este nombre se derivaba de Marso, hijo de Circe, que les enseñó encantamientos y hechicerías. Este pasaje fué imitado por Juvenal, sátira VII, verso 119 y siguientes.

Mas algún centurión, gente que huele
 A chotuno, dirá (1): « Sé lo bastante
 Y nunca imaginé, por vida mía,
 Ser un Arcesilao, ó uno de esos
 Gemebundos Solones (2), que entre dientes,
 Sobre el pecho inclinada la cabeza
 Y las miradas en la tierra fijas,
 Murmuran para sí como furiosos,
 Alargando los labios y pesando
 Con aire gravadoso las palabras
 Al meditar de algún enfermo antiguo
 Los sueños, por ejemplo (3): *Producirse*
Nada puede de nada, ni á la nada
Nada puede volver. ¡ Por esto pierdes,
Imbécil, el color y el apetito?..... »
 Y el vulgo aplaude, y soldadesca ruda

(1) Perreau hace notar aquí la antipatía que muestra Persio por los centuriones, á quienes aplica epítetos denigrantes, y atribuye los razonamientos más necios y groseros, añadiendo en seguida: *C'est que le défenseur de la force morale ne pouvait sympathiser avec les soutiens de la force matérielle; c'est que l'apôtre de la philosophie et des lumières ne devait point épargner les ennemis de la civilisation, les partisans des préjugés militaires.*

(2) Arcesilao, filósofo académico, á quien llamó Lactancio maestro de la ignorancia porque llevaba el escepticismo hasta sus últimos límites. Solón, célebre legislador de los Atenienses, nació en Salamina, y fue declarado sapientísimo por el oráculo. Perreau hace notar que Arcesilao y Solón, entre todos los sabios de la antigüedad, son quizás los que menos merecen el epíteto de *ærumnosi*, en lo cual se ve la intención que tuvo el poeta de hacer resaltar la ignorancia del fingido centurión.

(3) Este era el axioma fundamental de la física antigua. Lucrecio dice, lib. I, verso 206:

Nil igitur fieri de nilo posse fatendum est.....

Estalla en carcajadas convulsivas.

« Mira; no sé por qué tiembla agitado

Mi pecho, y el aliento pestilente

Siento escapar de mis enfermas fauces (1);

Mírame por favor. Quietud profunda

El médico prescribe; pero apenas

Han pasado tres noches, y tranquila

Corre la sangre ya, cuando el paciente

Al baño se dirige y con urgencia

Media botella de Sorrento pide.

— Pero, amigo, estás pálido. — No es nada.

— Observa, sin embargo; poco á poco,

Sin sentirlo tú mismo se va hinchando

Tu amarillenta piel. — ¡ Bah! Tu semblante

Más pálido se mira. ¿ Por ventura

En mi tutor pretendes convertirme?

Le enterré ya hace tiempo; mas tú quedas.

— Sigue adelante, guardaré silencio.

Harto de viandas luego, y exhalando

Lentamente mefíticos vapores

De la garganta, al baño se introduce.

Mas mientras bebe, todo se estremece,

Caliente (2) la ancha copa de sus manos

(1) Este pasaje, según Perreau, tiene por objeto establecer una comparación entre los males del cuerpo y los del alma, pues así como podemos librarnos de los primeros, siguiendo los consejos de la higiene y los remedios de la terapéutica, de la misma manera, obedeciendo los preceptos de la filosofía, evitaremos las tempestades del corazón y la muerte moral.

(2) La palabra *triens*, de que usa Persio, significaba una copa que contenía cuatro ciatos, ó sea la tercera parte de un sextario; el sextario era la sexta parte del congio, ó veinte onzas de peso. Algunos comentadores sostienen que el vino caliente era un regalo entre los Romanos.

Se desliza, los dientes se descubren
 Rechinando y al suelo los manjares
 De los remisos labios se desprenden.
 Y después las trompetas, las antorchas,
 Y colocado al fin en alto lechō,
 Y adobado de aromas exquisitos
 A la puerta los pies rígidos tiende,
 Mientras llegan de ayer los caballeros
 Cubierta la cabeza y le conducen (1).

»Toca, infeliz (2), el pulso y pon la diestra
 Mano en el pecho: aquí no hay calentura.
 Palpa las puntas de los pies y manos;
 No están frías.— Si acaso ves el oro,
 Si la hermosa muchacha del vecino
 Te sonrío, ¿tu corazón callado
 Palpita igual? Una legumbre cruda
 En helada escudilla ha sido puesta
 Con pan hecho de harina mal cernida (3).
 Las fauces observemos: en la boca
 Tierna se oculta purulenta llaga:
 Que la roce no es bien plebeya acelga.
 Unas veces te hielas, cuando el miedo
 El vello todo de tu cuerpo eriza;
 Otras la sangre tu semblante enciende,

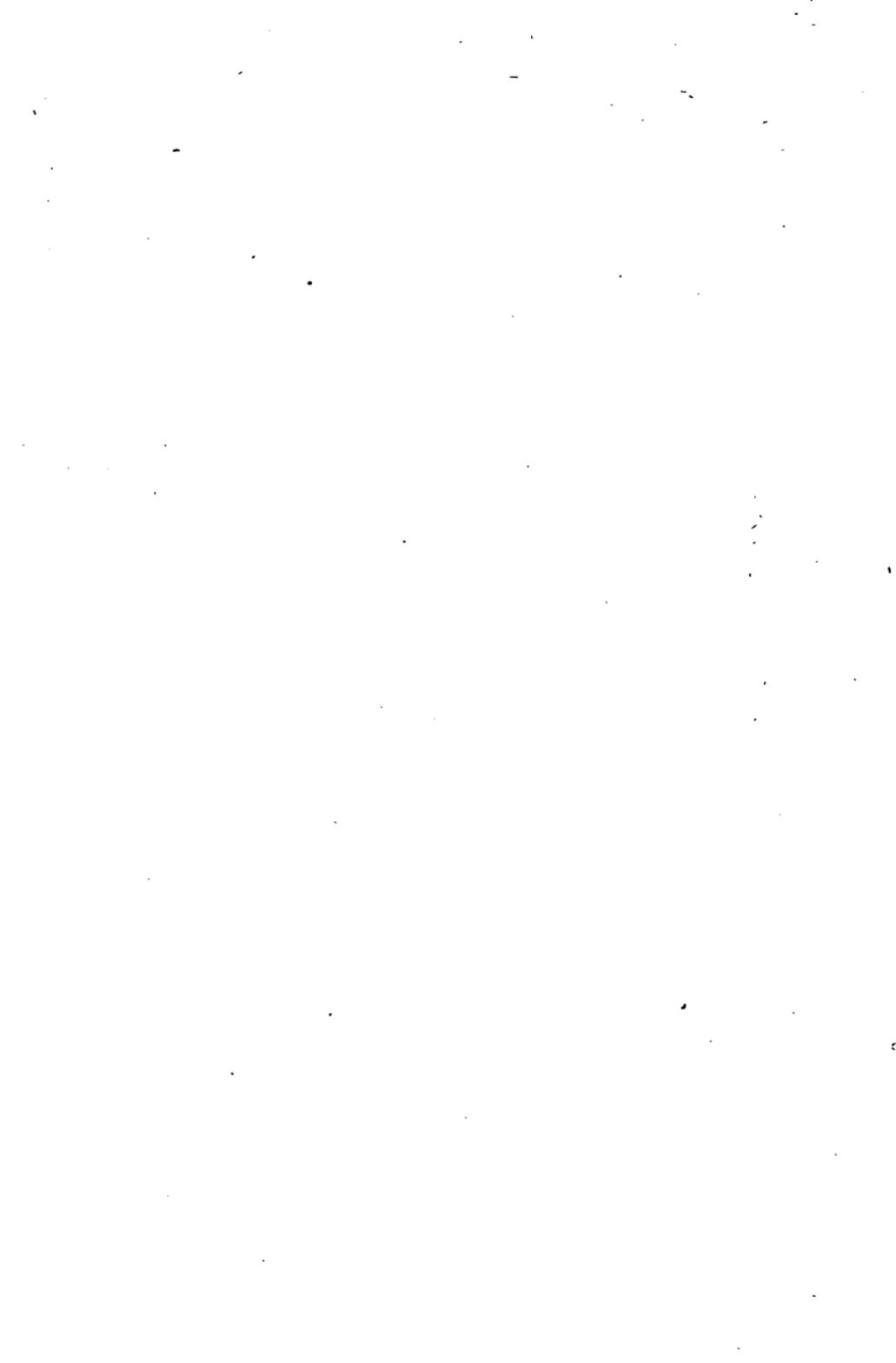
(1) Los caballeros de ayer, los esclavos emancipados por testamento, que conducían el cadáver de su señor, con la cabeza cubierta con el pileo, signo de su nueva libertad.

(2) Estas palabras son dirigidas por el joven, que, despedido, invita á su maestro á que le toque el pulso, desafiándole á que descubra algún sintoma de enfermedad.

(3) Persio se refiere á menudo á esta clase de alimentos que usaban los estoicos, y que ya antes había prescrito Pitágoras á sus discípulos.

Cuando la ira en tus ojos centellea,
Y dices y haces lo que Orestes mismo
En medio á su demencia juraría
Que era propio tan sólo de un demente (1).

(1) Sabida es la historia de Orestes, vengador de su padre Agamenón. En vez de hablar en general de los locos, cita Persio este célebre ejemplo de demencia.



SÁTIRA CUARTA.

CONTRA EL ORGULLO Y SENSUALIDAD

DE LOS GRANDES (1).

¡Gobiernas el Estado! (cree que habla
El barbado maestro á quien dió muerte
Cruel cicuta) (2). Dílo. ¿En qué te apoyas?

(1) Esta sátira tiene un objeto especialmente político. Algunos comentadores han pretendido que Persio se propuso imitar el diálogo de Platón, intitulado *El Primer Alcibiades*; pero Casaubón prueba con muy buenas razones que toda ella fué escrita contra Nerón, de tal suerte, que puede decirse que no tomó del filósofo griego más que los nombres de Sócrates y Alcibiades. Perreau hace notar todas las alusiones de la sátira perfectamente aplicables á Nerón, y que hacen imposible la duda sobre este punto. Algunos críticos oponen que si tal hubiera sido el pensamiento del poeta, la sátira sería mucho más enérgica; pero es preciso tener en cuenta que Persio se refiere á los primeros desórdenes de Nerón, en cuyo tiempo escribió, y no á los espantosos crímenes con que se manchó después el célebre hijo de Agripina.

(2) Perífrasis para designar á Sócrates. El adjetivo *barbado* no sólo significa que Sócrates llevaba toda la barba, sino que entre los antiguos ésta era una de las insignias de la gravedad filosófica ó sacerdotal. Plinio *el Joven*, *Eptst.*, lib. I, *ep. X*, haciendo la descripción del filósofo Eufrates, dice, entre otras cosas, que llevaba *ingens et cana barba*, y luego añade: *Quæ licet fortuita et inania putentur, illi tamen plurimum venerationis acquirunt.*

Del gran Pericles oh pupilo (1). ¿Acaso
 Vinieron el ingenio y la prudencia
 De las cosas, aun antes que tu rostro
 La barba sombrease? ¿Has obtenido
 La ciencia de callar y hablar á tiempo?
 Así cuando la plebe se alborota
 Contienes á la turba enardecida
 Con gesto majestuoso (2). Pero luego
 ¿Qué dices? *Caballeros, he pensado*
Que esto no es justo, que es malo eso, y sólo
Aquello lo mejor (3). Porque tú sabes
 Suspende en lo justo los platillos
 De la balanza; tú disciernes dónde
 Lo recto se confunde con lo curvo;
 Cuándo la norma engaña con pie falso,
 Y el vicio puedes con la negra theta (4)
 Marcar severo. Mas ¿por qué ofreciendo
 Un exterior mentido te apresuras
 A ostentar ante un manso poplacho

(1) Perreus cree que Persio usó intencionalmente de la palabra *pupilo*, pues se sabe que los cortesanos de Nerón, y especialmente Popea, le llamaban pupilo para avergonzarle de que se dejase gobernar por su madre y sus maestros. (Véase Tácito, *Ann.* lib. XIII, cap. VI.)

(2) Hermoso pasaje en que es fácil notar la punzante ironía. Puede compararse, entre otros, con la pintura que traza Virgilio en la *Eneida*, lib. I, verso 148 y siguientes, que comienza:

Ac vetuti magno in populo quum saepe coorta est
Seditio.....

(3) Persio ha puesto intencionalmente la palabra *quirites* en boca de Alcibiades para advertir al lector que la escena pasa en Roma.

(4) Primera letra de la palabra *thánatos*, muerte, que entre los Griegos escribían los jueces junto al nombre del reo cuando le condenaban á muerte. De aquí el epíteto *nigrum*, usado por el poeta.

Tu hermosa cauda? (1). Dí. Mejor sería
 Que todas las Anticiras de un sorbo
 Sin mezcla te engulleras (2). ¡Cuál ha sido
 Para tí el sumo bien? Pasar la vida
 Exquisitos manjares devorando
 Siempre, y al sol tus perfumados miembros
 Mostrar asiduo (3). Aguarda: no otra cosa
 Responderá esa vieja (4). Ahora puedes
 Marcharte ya, gritando con orgullo:
Soy hijo de Dinómaca (5); *soy bello*.
 Que te haga buen provecho, mas confiesa
 No saber más que la andrajosa Baucis
 Al altercar con disoluto esclavo (6).

(1) Imagen tomada del pavo, que extiende con orgullo su brillante cola. Casaubón interpreta la metáfora, tomándola del perro, que agita la cola cuando quiere halagar á sus amos. Stelli y Achaintre adoptan esta opinión.

(2) En virtud de la figura llamada metonimia, está tomado aquí por eléboro el nombre del lugar que le producía. De la misma figura han usado Ovidio y Horacio.

(3) Alusión á la costumbre de los antiguos, llamada *insolatio*, que consistía en exponerse al sol con el cuerpo untado de aceite y perfumes. A este propósito, dice Marcial, lib. X, epíg. XII:

*I, precor; et totos avida cute combibe soles;
 Quam formosus eris.....*

(4) Sobre este pasaje, dice Perreau: *L'interlocuteur choisit le première personne venue hæc, et dans la classe et dans l'âge où le jugement est le plus corrompu; tout cela pour confondre le jeune présomptueux.*

(5) Dinómaca es el nombre de la madre de Alcibiades, que descendía por este lado de los Alcmeonidas, y por su padre de Ajax. El tiro se dirige á Nerón, que no estaba ligado con la familia de los Césares sino por su madre Agripina, hija de Germánico.

(6) De diversas maneras se han interpretado las palabras *cantare ocima* de Persio; yo he aceptado como más probable la que les da la significación de decir injurias, fundándome en la preocupación que tenían los antiguos de lanzar maldiciones y

¡Nadie dentro de sí bajar intenta,
 Nadie en verdad; mas con rigor severo
 Escudriña la alforja que á la espalda
 Lleva el que le precede! (1) Así preguntas:
 «¿Conoces de Vectidio las haciendas? (2)
 —¿De quién? En Cures (3) hay un rico que ara
 Más de lo que un milano al vuelo mide (4).

denuestos al plantar la albahaca, creyendo que así crecía más hermosa y lozana. A esta rara costumbre alude Plinio, lib. XIX, capítulo XXXVI, en las siguientes palabras: *Nihil ocimo fecundius: cum maledictis ac probris serendum præcipiunt; ut lætius proveniat, sato pavitur terra.*

(1) Alusión á la fábula de Esopo, traducida por Fedro, que con el núm. 10 aparece en el lib. IV de este último, y que comienza:

Peras imposuit Jupiter nobis duas.

Samaniego la ha imitado de este modo:

«En una alforja al hombro
 Llevo los vicios,
 Los ajenos delante,
 Detrás los míos.
 Esto hacen todos;
 Así ven los ajenos,
 Mas no los propios.»

(2) Algunos leen Ventidio, y creen que es el mismo personaje de que habla Juvenal, sátira XI, verso 22; pero Courtaud Divernésse observa que el último es pródigo, mientras que el citado por Persio es avaro, y por consiguiente, no puede ser el mismo personaje.

(3) Cures, ciudad de los sabinos, en Italia, patria de Numa Pompilio.

(4) Juvenal usó la misma hipérbole, sátira IX, verso 55:

.....Tot milvos intra tua pascua lassos,

El antiguo Escoliador de Persio observa que era una frase proverbial decir: *Quantum milvi volant.*

¿Hablas de ese?—Del mismo á quien los dioses
 Airados ven y su siniestro genio (1).
 Cuando en la abierta encrucijada cuelga
 El arado (2), de vieja tinajilla
 Teme romper la pez y en tono triste
 Exclama: ¡qué placer! Viérasle entonces
 En sus telas morder una cebolla
 Con un poco de sal, sorber ansioso
 Las heces del vinagre enmohecidas,
 Y en tanto una olla de groseras gachas
 Con aplauso saludan sus esclavos» (3).
 Mas tú que á otro censuras mientras ocioso
 El sol recibes en tu piel unguida (4),
 Alguien cerca tendrás que á su vecino
 Le toque con el codo y que condene
 Tus costumbres infames, cuando extirpas

(1) Hemos hecho ya mención en la nota 3 á la sátira II, de lo que entendían por genio los antiguos. En el *Formion* de Terencio, acto primero, escena segunda, se dice:

Memini relinqui me deo irato meo.

(2) Por las diversas autoridades que aduce Perreau en este pasaje, se ve que Persio se refiere á las fiestas llamadas *compitalia*, que se celebraban en honor de los dioses de las encrucijadas dos veces al año. Durante dichas fiestas cesaba todo trabajo y se suspendían del altar de la encrucijada los instrumentos aratorios. Tibulo, lib. II, eleg. I, verso 5, dice:

*Luce sacra, requiescat humus, requiescat arator;
 Et grave, suspenso vomere, cesset opus.*

(3) Véase el retrato del avaro trazado por Horacio en la sátira III del lib. II.

(4) Alusión á la costumbre de exponerse al sol, de que antes se ha hablado en la nota 9 de esta misma sátira.

En la oculta región la inútil hierba
 Y tus torpezas ante el pueblo ofreces.
 Pero ¿por qué al peinar en tus mejillas
 Solicito la felpa perfumada,
 Del cuerpo el vello arrancas? Y es en vano
 Que cinco obreros el plantel agoten,
 Y sin cesar con la tenaza adunca
 Tus enervadas carnes debiliten:
 No hay arado que venza tal helecho (1).
 Herimos y á la vez al enemigo
 Ofrecemos el pecho. Así se vive:
 Lo sabemos muy bien (2). En los ijares
 Llevas oculta llaga que protege
 Dorado cinturón. Mas si es posible
 Y te parece bien, dínos palabras
 Que nos engañen y tus nervios burlen.

(1) Este pasaje hizo decir á Bayle que las sátiras de Persio son *dévergondées*. Le Monnier responde á este reproche que Persio *prêche partout la vertu, la sagesse, et même la piété. S'il a fait un seul tableau trop fidele du vice, s'i l'a peint avec ses couleurs naturelles, c'est qu'il vouloit le montrer dans toute sa difformité, á fin d'en inspirer l'horreur qu'il mérite.*

A esto añade Monti las juiciosas observaciones siguientes: *E qual altro diremo noi essere stato il divisamento de Sancti Padri nel raccontarci e dipingere così graficamente le laide abominazioni del paganesimo? La verecundia di un costumato lettore correrá certamente minor pericolo co' versi, non dirò di Persio, ma di Giovenale e d' Orazio, che con la quinta dissertazione d' Arnobio sulle processioni degl'idoli di Priapo: e io sfido il più libertino a leggere, senza infiammarsi di rossore, le orribili e nefande disonestá che alcune società eretiche cristiane de' primi tempi mescolavano alle sacre lor cerimonie, secondo la minuta descrizione che ne ha lasciata uno storico del quarto secolo, collocato sopra gli altari, dico S. Epifanio.*

(2) Horacio había dicho, *Epist.*, lib. II, ep. 2, verso 97:

Cœdimur, et tot idem plagis consumimus hostem.

— Pero los que me cercan me repiten
 Que no hay nadie mejor: ¿puedo dudarlos? (1)
 — ¡Malvado! si á la vista del dinero
 Se ha inmutado tu faz; si hasta las heces
 Apuraste el placer; si precavido
 A tu deudor azotas con la usura (2):
 Darás en vano al pueblo tus orejas

(1) Sobre esta pregunta hace Casaubón las siguientes observaciones: *Duum adhuc latebant flagitia Neronis, omnes illum laudabant. Ipsos Senecam et Burrhum mitius cum eo eggise non dubium, quò perditissimum juvenem a publica infamia vindicarent, si possent. Tam assentatione ministrorum, et mulierularum quibuscum semper erat, corrumpendo principi vel optimè nato satis erant. Quare non sine causa hec pars addita Persio: ut ab alienis assentationibus ad suam ipsius conscientiam cum recocaret.*

(2) Este pasaje es muy obscuro, y ha hecho cavilar mucho á los comentadores. Casaubón cree que el poeta alude aquí á las correrías nocturnas de Nerón, en que insultaba á los que encontraba á su paso, lo que dió motivo á que algunas veces fuese maltratado, por lo cual tomó en lo sucesivo precauciones cuando salía de noche; de aquí el adjetivo *cautus*, usado por Persio. A este parecer se adhieren Stelluti y Perreau. Es preciso advertir que había en Roma dos *putealia*, derivado de *puteus*, pozo; el uno en la plaza de los Comicios, y el otro cerca del pórtico de Julia y del arco de Fabio. En esto se funda la otra interpretación que he seguido, por parecerme más natural, pues reuniéndose en la plaza pública, cerca de esos *putealia*, los comerciantes y usureros, se acostumbró significar de este modo el mercado, ó lo que en lenguaje moderno se designa con el nombre de *bolsa*, según consta de varios pasajes de Cicerón, Horacio y Ovidio. Otros creen que tratándose del lugar en que el pretor administraba justicia, Persio ha querido indicar un litigante, y otros, por último, como Saumaise, pretenden que estas palabras aluden á los ociosos que se rennían en la plaza, y que por pasatiempo escribían y maltrataban con el estilo la pared del *puteal*. Entre estas diversas explicaciones, ingeniosas unas y forzadas otras, sobre un lugar *cuius sententiam et vim fortasse nemo extricabit*, como dice Koenig, he adoptado la que me parece más probable, siguiendo la opinión de Selis, Bond, Le Monnier, Monti y otros.

Sedientas de alabanza. Lo que no eres
Desecha pues: recoja la canalla
El premio que merece (1). Tú entretanto
Explora tu interior, y confundido
Verás cuán desprovista se halla tu alma (2).

(1) Sábese que Nerón procuró siempre estar bien con el populacho, á quien daba pan y espectáculos.

(2) Aquí insiste Persio en la máxima de buscar en la propia conciencia la verdad de lo que somos, máxima formulada brevemente en el célebre *nosce te ipsum*. Ya antes, en la sátira I, habia expresado el poeta la misma idea: *Nec te quasiveris extra*. La significación metafórica que se da á la palabra *supellex*, considerándola como el ajuar del espíritu, era muy usada en latín; así dice Cicerón, *De Am.*, cap. xv: *Amicos parare, optimam et pulcherrimam vitæ supellectilem*.

SÁTIRA QUINTA.

DE LA LIBERTAD VERDADERA (1).

Cien voces, y cien lenguas, y cien bocas
Es costumbre que pidan los poetas
Para decir sus versos (2), sea que hagan

(1) La doctrina de los estoicos sobre la verdadera libertad forma el argumento de la sátira V, la más importante de las que escribió Persio, en el sentir de varios comentadores. La sátira se divide en dos partes: la primera, que sirve de introducción, es un diálogo entre el poeta y su maestro Cornuto, á quien está dedicada. Digna es de notarse la delicada ternura con que habla Persio de su amistad por el sabio que le guió en el estudio de la filosofía, así como los sanos consejos que le da Cornuto sobre el arte de escribir. La segunda parte es la exposición de la máxima, *omnes præter sapientem servos esse, neminem liberum*. Los estoicos distinguían dos especies de libertad, la física, ó civil, que conoce el pueblo, y la moral, ó del dominio de la sabiduría, que consiste en dominar sus propias pasiones, y que es la única verdadera. Entre los autores antiguos que trataron esta misma materia, puede verse á Cicerón, *Parad.*, III y V, y Horacio, lib. II, sátiras 3 y 7.

(2) Esta figura, usada por Homero, ha sido después imitada por casi todos los poetas y muchos prosistas. Cornuto, sorprendido del tono enfático de Persio, le interrumpe bruscamente; pero el poeta se justifica después con el deseo de manifestar al mundo entero la ternura y el reconocimiento que abraza por su maestro.

En las tablas gemir á la tragedia,
 Ó bien canten del Parto las heridas
 Al arrancar de la ingle la saeta (1).
 —Y todo eso ¡á qué fin? (2) ¡Cuántas hornadas
 De versos arrojar por dicha intentas,
 Que necesitas para tal maniobra
 De cien gargantas encontrar la fuerza? (3)
 Que los que á lo sublime se encaraman
 Presto recojan de Helicón las nieblas,
 Cuando la olla de Tiestes ó de Progne (4)
 Calientan de Glicón para las cenas (5).
 Tú, mientras que la masa cuece el horno,
 El anhelante fuelle nunca aprietas (6),
 Ni con ronco murmullo allá entre dientes
 Imitas el cantar de la corneja,
 Ni los carrillos hinchas para el paso

(1) Casaubón cree que Persio se refiere al modo particular que tenían los Partos de disparar sus flechas. Esta interpretación parece plausible á Perreau; pero encuentro más sencilla y natural la otra, que ha sido adoptada por Stelluti, Monti, Sellis y Courtaud Divernésse.

(2) Finge el poeta que le interrumpe Cornuto en medio de su exordio grandilocuente.

(3) Bien marcada es la intención de Persio al poner en contraste las expresiones groseras de Cornuto, con el estilo altisonante de los primeros versos.

(4) Alusión á estos argumentos de tragedias, puestos en escena por los poetas antiguos. Tiestes, hijo de Pélope y de Hipodamia, á quien su hermano Atreo dió á comer á sus propios hijos en venganza del adulterio que había cometido con su mujer. La historia de Progne no es menos horrible; para vengarse de su marido Tereo, que había abusado de su hermana Filomela, le dió á comer su hijo Itis. (Véase Ovidio, *Met.*, VI.)

(5) Según el antiguo Escoliador, Glicón fué un actor que agradaba mucho al público, y que fué emancipado por Nerón.

(6) Esta comparación fué usada por Horacio, lib. I, sátira IV, verso 19 y siguientes.

Dificultar á bocanada hueca (1).
 Tú sigues el lenguaje de la toga (2):
 Sencillez y osadía en liga estrecha
 Sabes unir, el vicio condenando
 Con docto estilo y oración ingenua (3).
 Prosigue así, y el hórrido banquete
 De cabezas y pies deja á Micenas (4),
 Que mejor advertido sólo sabes
 En tu mesa comer pobre y plebeya (5).
 — Mis páginas, es cierto, no pretendo
 Que se hinchen de ampulosas bagatelas
 Para dar peso al humo (6). Estamos solos,
 Y quiero, pues la musa me aconseja,
 Cornuto, dulce amigo, todo abrirte
 Mi corazón, para que al punto veas
 Cuánto lugar en él ocupas. Toca,
 Tú, que al sonido distinguir aciertas
 La integridad de sólida vasija

(1) Koenig dice al hablar de la palabra *stlopus*, usada por Persio: *Vox ficta ad exprimendum illum sonum, quem, buccæ inflata quæm vi subito comprimantur, ventus per labia emissus edit.*

(2) La toga era el vestido común de los Romanos, así es que en esta frase ha querido significar Persio el lenguaje común. Horacio le da el mismo sentido en su *Arte poética*.

(3) Cornuto se refiere al género satírico.

(4) Referencia á lo que antes se ha dicho. En Micenas, ciudad del Peloponeso, edificada por Perseo, tuvo lugar el abominable banquete de los hijos de Tiestes.

(5) Perreau hace notar que en este pasaje, como en algunos otros, se manifiesta el bien entendido patriotismo de Persio, quien quería que los Romanos tomasen de los Griegos el buen gusto, la ciencia y las artes; pero no que se convirtiesen en serviles imitadores de su lenguaje, de sus vestidos y de sus modas.

(6) En el mismo sentido había dicho Horacio, *Epist.*, lib. I, ep. XIX, verso 42: *Nugis addere pondus.*

Y los afeites de dorada lengua (1).
 Si me he atrevido á demandar cien voces,
 Es para publicar con fe sincera
 Cómo en lo más oculto de mi pecho
 Llevo grabada tu amistad. Que sean
 Las palabras intérpretes veraces
 De lo que mi hondo sentimiento encierra.

La protectora púrpura dejaba
 Y al lar arregazado daba apenas
 El anillo (2): en alegre compañía
 Y tras la blanca toga fácil me era
 Con la mirada recorrer osado
 Toda Suburra (3). Ante la doble senda
 El alma vacilaba no sabiendo
 Qué camino seguir (4), cuando tu diestra
 Mis pasos guió, Cornuto. Bondadoso,
 Mi juventud acoges inexperta

(1) Perífrasis para significar palabras que expresan lo contrario de lo que se siente.

(2) Entre los Romanos llevaban los niños hasta la pubertad una túnica bordada de púrpura, semejante á la de los magistrados, significando con esto que esa edad es sagrada. Macrobio dice á este propósito, *Saturn.*, lib. I, cap. VI: *Ut ex ejus rubore, ingenuitatis pudore, pueri tegerentur.* En la misma época ofrecían á los dioses lares, arregazados como de viaje, el anillo, *bullæ*, que en forma de corazón habian llevado al cuello.

(3) Suburra, barrio y tribu urbana de Roma, en que estaba la plaza de los comestibles y el cuartel de las cortesanas. Su entrada estaba prohibida á los jóvenes antes de haber tomado la toga viril.

(4) Algunos pretenden que se refiere aquí Persio á la ficción de Jenofonte, que pinta á Hércules en medio de dos caminos, el de la virtud y el del vicio, erizado aquél de espinas y sembrado éste de flores. Otros suponen que es una reminiscencia de la letra de Pitágoras, de que se ha hablado en la nota 25 de la sátira III.

En tu seno socrático (1): tú logras
 Sujetar mis costumbres á la regla,
 Hacer que la pasión desordenada
 De la razón al freno se someta,
 Que trabaje en vencerse y bellas formas
 De tu maestra mano al fin obtenga (2).
 Recuerdo que contento largos días
 Vi pasar á tu lado. En las primeras
 Horas nocturnas un manjar modesto
 Contigo dividía. En la tarea
 Juntos, juntos también en el descanso,
 Nos hacia olvidar las cosas serias
 Nuestra sencilla mesa. ¡Oh! no lo dudes;
 Ligados nuestros días una estrella
 Nos conduce á la vez (3). Ó bien la Parca,

(1) Sócrates fué maestro de Antístenes, fundador de la secta cínica; Antístenes tuvo á Diógenes por discípulo; Crates siguió las lecciones de Diógenes, y fué maestro de Zenón, fundador de la escuela estoica. De este modo, ambas sectas reconocían en la doctrina de Sócrates un origen común, lo cual explica la frase usada por el poeta.

(2) La mano de un maestro hábil modela con sus lecciones el espíritu y el corazón de la juventud, lo mismo que hace el artista con la cera ó el barro, á los que hace tomar la forma que quiere. Podrían citarse muchos ejemplos de autores antiguos que han usado esta misma imagen.

(3) Teodoro Marcile, comentador de Persio en el siglo XVI, observa sobre este pasaje que la estrecha amistad entre Persio y su maestro Cornuto no habria existido si hubiesen nacido bajo el signo de Piscis, que, como se sabe, engendra antipatía. Casaubón se esfuerza en justificar al poeta, suponiendo que emplea una figura tomada de la preocupación vulgar sobre las influencias astrológicas, sin que él les diese crédito. Los términos absolutos del texto conducen á una conclusión distinta. Por lo demás, en nada disminuye la grandeza moral del poeta, el que en algunos puntos pagase tributo á las preocupaciones de su tiempo, como sucede con los sabios de todos los siglos.

De la verdad amiga duradera (1),
 Suspendió nuestra vida en los platillos
 De la Balanza igual (2); ó bien serena
 La hora que nace á los afectos fieles,
 Propicia dividió la suerte nuestra
 En Géminis (3), y Jove favorable,
 De Saturno burlamos la inclemencia (4).
 No sé qué astro, en verdad, pero hay alguno
 Cuyo influjo á las dos igual gobierna (5).
 Una gran variedad entre los hombres
 Y en las costumbres á la par se muestra:
 Distinta inclinación cada uno sigue
 Y en nada nuestros votos se asemejan (6).

(1) La Parca está tomada como el destino inmutable y cierto de los estoicos.

(2) La balanza es el signo de la justicia, y en la escuela de Zenón la justicia era considerada como la primera de las virtudes.

(3) La constelación de Géminis, que era la de los hermanos Castor y Pólux, se veía como favorable á las amistades fieles; así dice Manilio, lib. II:

Magnus erit Geminis amor et concordia duplex.

(4) Los antiguos tenían por perjudicial la influencia de los planetas Marte y Saturno, y por benéfica la de Júpiter. Plinio explica esto por la posición intermedia del último: *Martis ardore nimio, et frigore Saturni, interjectum ambobus, ex utroque temperari Jovem salutareque fieri.* (*Hist. Nat.*, lib. II, capítulo VIII.)

(5) La doctrina de la influencia de los astros sobre los destinos humanos, pertenece en su origen á la escuela de Pitágoras. En todo este pasaje Persio imitó á Horacio, *Odas*, lib. II, oda XVII, verso 17 y siguientes.

(6) Antes de Persio y antes de Terencio, Virgilio y Horacio, que traen el mismo pensamiento, Lucilio había dicho:

*Quod tibi magnopere cordi est, hoc mihi vehementer
 Displicet.....*

(*Fragm.*)

El uno los productos de la Italia,
 Por el rugoso grano de pimienta
 Y el pálido comino hasta el Oriente
 A cambiar va (1); el otro considera
 Preferible engordar, y harto de viandas
 Y ricos vinos á dormir se entrega:
 A este agrada la lucha; á aquel el juego;
 De ese otro Venus el vigor enerva;
 Pero cuando endurece la quiragra (2)
 Los artejos al fin, cual de la vieja
 Haya las ramas, angustiados gimen
 El tiempo al ver hundido en las tinieblas,
 En el fango la luz, y en vano, es tarde:
 Sólo para sufrir la vida queda.

Pero tú gustas, al estudio dado,
 Las largas noches de pasar en vela;
 La juventud cultivas y en su oído
 Avido el dogma de Cleantes (3) siembras.
 Aquí aprended, oh jóvenes y ancianos,
 De la vida el fin cierto, á la miseria
 De la vejez en sus lecciones sabias
 Hallaréis el consuelo que reserva.

(1) De este ejemplo y de otros semejantes de Horacio, deduce Perreau que los Romanos habían extendido su comercio hasta la Arabia y la India, por todo el Oriente. Los antiguos creían que el comino ponía pálidos á los que lo bebían, según dice Plinio, lib. XIX, cap. XLVII: *Omne cuminum pallorem bibentibus gignit*. De aquí el adjetivo *pallens* que le da Persio.

(2) He creído conveniente dejar la palabra *quiragra*, gota de las manos, aun cuando no existe en el Diccionario de la lengua, que sólo ha dado lugar á la *podagra*.

(3) Cleantes, discípulo y sucesor de Zenón y maestro de Crisipo. Fué tan pobre, que para ganar la vida cuando era joven pasaba las noches sacando agua para los jardines ó amasando pan. Consérvase de él un himno á Júpiter.

— Mañana estudiaré.— Será lo mismo
 Mañana que hoy.— Pero ¿por qué exageras
 Así el precio de un día cual si fuese
 Cosa de gran valor?— Mas cuando venga
 Otro día, ya entonces el mañana
 Consumimos de ayer, y en una eterna
 Sucesión, el mañana largos años
 Devorará, sin que un momento puedas
 Al mañana llegar; no de otra suerte
 Que en el carro que pasa con violencia,
 La rueda posterior por más que gire
 Jamás podrá alcanzar á la otra rueda (1).

La libertad es menester, no empero
 Aquella por la cual se agrega á Velia (2)
 Un Publio emancipado que conquista
 De pedir trigo viejo la boleta (3).
 ¡Amigos del error, á quienes hace

(1) La palabra *canthus*, de que usa Persio, la considera Quintiliano como un barbarismo, según se ve por el siguiente pasaje, *Inst. orat.*, lib. I, cap. v: *Barbarismum pluribus modis accipimus unum gente, quale si quis Afrum vel Hispanum Latine orationi nomen inserat, ut ferrum, quo rote vinciuntur, dici solet canthus; quamquam eo, tanquam recepto utitur Persius.* Marcial usa de la misma palabra, lib. XIV, ep. CLXVIII:

Iste trochus pueris, at mihi canthus erit.

(2) Aquí comienza la segunda parte de la sátira, ó sea la exposición de la tesis de los estoicos sobre la libertad. Los habitantes de Velia, ciudad fundada á orillas del lago Velino, fueron transportados á Roma, en donde formaron una tribu que conservó su nombre.

(3) El antiguo Escoliador dice explicando la palabra *tessera*, que se halla en el texto: *Signum est quo constabat jus accipiendi frumentum a curatore annonæ.* Selis añade: *On trouve souvent la figure de cette marque dans les médailles imperiales recueillies par Vaillant. La légende est «liberalitas».*

Caballeros romanos una vuelta! (1)
 Hé aquí á Dama, mendigo, vagamundo,
 Palafrenero vil, cuya conciencia
 A un puñado de granzas sacrifica;
 Pues bien, al tal su dueño le voltea
 Y sale Marco Dama (2). Mas ¡cuidado!
 Marco responde, ¿y á prestar te niegas
 Tu dinero? ¿Por qué tu faz se inmuta
 Cuando en el tribunal Marco se sienta?
 Ha dicho Marco: así es. Marco, bien puedes
 El contrato firmar. Hé aquí la mera
 Libertad: esa que nos brinda el píleo (3).

—¿No es libre aquel que su existencia lleva
 Según su voluntad? Vivir yo puedo
 Como quiero. ¿No es cosa manifiesta

(1) Uno de los modos de emancipación consistía en que el dueño de un esclavo que quería emanciparle, le conducía ante el pretor, le hacía dar una vuelta, y poniéndole en seguida la mano en la cabeza, decía: *hunc esse liberum volo*, ó bien *esto liber*. En algunos textos se lee *quos* en lugar de *quibus*, en cuyo caso, según nota juiciosamente Perreau, debe leerse *quirites* y no *quiritem*. Esta lección es menos autorizada que la otra; sin embargo, responde á la siguiente observación gramatical del antiguo Escoliador: *Quiritem singulariter abusive dicit licentia poetica. Nam sicut PATER conscriptus non dicitur, ita non QUIRITEM dicere possumus*. Tales son las razones que me han hecho adoptar ese sentido, separándome de todos los traductores que he tenido á la vista.

(2) La unión de estos dos nombres encierra un sentido satírico. Marco era el pronombre de muchas familias patricias, mientras que sólo los esclavos usaban el de Dama. Bueno es tener presente, por lo demás, que los libertos podían usar el nombre de su patrón.

(3) El píleo, ó sombrero, era insignia de libertad. Los esclavos llevaban el cabello largo y la cabeza descubierta, y en adquiriendo la libertad se cortaban el cabello y usaban el píleo.

Que más que Bruto libre soy? — Deduces
 Mal, el estoico dice á cuya oreja
 Nada logra ocultarse (1). Acepto el resto;
 Mas el *puedo* y el *quiero* al par desecha.
 — Después que del pretor me he separado
 Dueño de mí por la vindicta (2), ¿piensas
 Que no pudiera hacer cuanto me dicta
 Mi voluntad, excepto lo que veda
 De Masurio la rúbrica? (3) — Al instante
 Te lo voy á decir; empero, mientras
 Las viejas mañas de tu pecho arranco,
 La risa del desprecio y la ira ciega
 De tu labio depón. Nunca sabría
 Dar el pretor al necio inteligencia
 Ni de la vida conceder el uso:

(1) *Acetum pro acumine poni non est norum*, dice Turnebo, y cita con este motivo un verso de Plauto. Koenig, fundándose en Celso, dice que los antiguos recomendaban el vinagre para curar el oído.

(2) Vindicta era la vara con que el lictor daba en la cabeza al esclavo, á quien el pretor declaraba libre con estas palabras: *Renuntiamus huic presentem hominem liberum esse et civem romanum*. Derivase vindicta de Vindicio, que fué el primer esclavo á quien se concedió la libertad por haber descubierto la conspiración de los hijos de Bruto. (Véase Tito Livio, lib II, capítulo V.) A este propósito, trae Monti la siguiente curiosa observación sobre una costumbre que no sabemos se haya practicado entre nosotros: *Questo rito modesimo è stato abbracciato da santa Chiesa nell'assolvere dai veniali. Il penitente si sta sedente nel suo confessionale. I penitenti gli si presentano inginocchiati in distanza di cinque ó sei piedi, e il reverendo percotendoli dolcemente con una lunga bocchetta sopra la testa, li manda netti d'ogni macchia peccaminosa.*

(3) Perfrasis para significar las leyes civiles. La palabra *rubrica* indica el color rojo con que se escribían los títulos de las leyes. Masurio Sabino fué un jurisconsulto célebre del tiempo de Tiberio.

Antes del torpe leñador hicieras
 Arpista consumado. A ello se opone
 La razón, que nos dice en voz secreta
 Que no se puede hacer lo que al hacerse
 Se echaría á perder. Naturaleza
 Y la pública ley están conformes
 En que la débil necesidad se abstenga
 De lo que no es capaz. Te impide el arte
 El eléboro dar sin que antes sepas
 La dosis prevenir. Si el campesino
 Que siempre ignoró el curso, en su rudeza,
 De los astros medir, quiere el gobierno
 De una nave tomar, con voz severa
 Clamará Melicertes (1) indignado
 Que perece en el mundo la vergüenza.

¿Te ha concedido el arte por ventura
 Marchar con recto pie? ¿La efigie bella
 De la verdad distingues, y al sonido
 Del oro lo que tiene su apariencia?
 ¿Las cosas que evitar ó seguir debes
 Has señalado con carbón ó greda? (2)
 ¿Eres modesto en tus deseos? ¿Vives
 En frugal sencillez, y tu alma llena
 De dulzura hallan tus amigos? ¿Sabes
 Cerrar y abrir á tiempo tus paneras?

(1) Melicertes, hijo de Atamante, rey de Tebas, y nieto de Cadmo, fué cambiado en dios marino á instancias de Venus. Lleva también los nombres de Portuno y Palemón.

(2) Refiérese á la costumbre, que ya hemos notado, de señalar con blanco las cosas favorables y con negro las adversas. (Véase sátira II, nota 2.)

¿Puedes pasar acaso indiferente
 Sin recoger del lodo una moneda,
 Y nunca de Mercurio la saliva
 Por tus ávidas fauces atraviesa? (1)
 Si eres capaz de responder, diciendo
 La verdad, que posees tales prendas,
 Libre y sabio eres; que el pretor y Jove
 Los votos de tu vida favorezcan.
 Mas si perteneciendo á nuestra masa
 Sólo de hace un instante, aun conservas
 Tu vieja piel y bajo faz mentida
 Guardas la astucia de la zorra artera,
 Mis palabras recojo y te devuelvo
 De la pasada esclavitud la cuerda.
 Si justa la razón no te concede
 Que un dedo muevas solamente, pecas (2):
 ¿Y qué más corto? Mas ningún incienso
 De rectitud al necio un punto agrega.
 Imposible es mezclar cosas contrarias,
 Y siendo un cavador, en tu torpeza,

(1) Por saliva de Mercurio debe entenderse, según Perreau, el oro y las perlas que ponían los antiguos en la boca del dios de la elocuencia, del comercio y de los ladrones. Esta interpretación es algo violenta. Más natural me parece la pasión del lucro, como interpreta Casaubón, ó bien lo que se entiende por la frase «hacerse agua la boca», aplicada al efecto producido por dicha pasión, según han creído Stelluti, Koenig, Monti, Courtaud, Divernéresse, Jouvenci, etc.

(2) El principio absoluto de la moral estoica es que todas las faltas son iguales. (Véase Cicerón, *Parad.*, III.) Horacio manifiesta suficientemente el vicio de esta doctrina, *Sát.*, lib. I, sátira III, verso 115 y siguientes. A pesar de esto, la sentencia tal como se lee en el texto, parece todavía más exagerada, y por lo mismo he seguido la lección de Justo Lipsio: *Ni tibi concessit ratio*, etc. El mismo sentido adoptó Monti.

Ejecutar del bailarín Batilo (1)

Tres pasos nada más, nunca pudieras.

— Libre soy.— ¿Y de dónde lo presumes
 Cuando á tantas miserias te sujetas?
 ¿ Otro señor no tienes que aquel sólo
 De quien la vara del prector te suelta?
Parte, esclavo, y al baño de Crispino (2)
Conduce sin tardar la estregadera.
Mas ¿te detienes, holgazán? Esta orden
 Amenazante impávido te deja,
 Y tus nervios tranquilos permanecen
 Si á agitarlos no viene algo de fuera.
 Pero si acaso mil señores nacen
 Allá en el interior de tu alma enferma,
 ¿ Te reputas más libre que el esclavo,
 Que del señor ante el azote tiembla?
 Roncas en la mañana y la Avaricia,
 — ¡Ea! dice, levántate. Te niegas.
 — Levántate, repite.— Mas no puedo.
 — Levántate, replica con más fuerza.
 — Pero ¿qué voy á hacer? — ¡Y lo preguntas!
 Sin tardanza vé al Ponto y acarrea
 Peces, castóreo, estopa, ébano, incienso,
 Vinos de Co; recoge la pimienta
 Que el sediento camello ha conducido;
 Perjúrate si quieres, mas comercia.
 — Pero Júpiter oye.— ¡Majadero!

(1) Batilo fué un famoso pantomimo, liberto de Mecenas y originario de Egipto.

(2) Dúdase si este Crispino es el mismo de que habla Juvenal al principio de la sátira IV: *Ecce iterum Crispinus*, etc.

¡ Bah! si vivir con Júpiter intentas,
Un salero que gustes muchas veces
A raspar con el dedo te sujeta (1).

Héte aquí preparado : á los esclavos
Ya con la bota la maleta entregas :
Rápido te diriges á la nave,
Y nada impide desplegar las velas
Y surcar el Egeo (2), cuando escuchas
La dulce voz de la Molicie diestra
Que en secreto te dice :— ¡ Adónde marchas,
Insensato? ¡ Qué haces? ¡ En qué piensas?
El fuego que en tu pecho se ha encendido
Ni de cicuta un cántaro modera (3).
¡ Tú cruzarás el mar? ¡ De los remeros
En el banco podrás tomar la cena,
Apoyado en un cable retorcido,
Sin que en tu viaje de otro vino bebas
Que del clarete veientano (4), oliendo
A la pez del madero que le encierra?
¡ A qué aspiras? ¡ No estás contento acaso

(1) Expresión para significar una gran pobreza; así dice Horacio, *Od.*, lib. II, oda XVI, versos 13 y 14:

*Vivitur parco bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum, etc.*

(2) El mar Egeo, hoy Archipiélago.

(3) El antiguo Escoliador pone á este pasaje la siguiente nota: *Genus liquoris est, quod calorem in nobis frigoris sui vi extinguit. Unde sacerdotes Cereris Eleusinae liquore ejus ungebantur, ut a concubitu abstinerent.*

(4) El clarete veientano era un vino de baja calldad; así dice Marcial, lib. III, epíg. XLIX:

*Veientana mihi misces, tibi Massica potas:
Olfacere hæc malo pocula, quam bibere.*

Con que tu capital te dé modesta
 La ganancia de un cinco, y hasta el once
 Por ciento quieres que produzca? Acepta
 El bien presente, sus favores goza,
 Es nuestro lo que vives; vil pavesa,
 Sombra serás mañana y sólo nombre;
 Acuérdate que el fin presto se acerca;
 Huye la hora, y el rápido momento
 En que te estoy hablando ya se aleja (1).

Mas ¿qué haces? Te atrae un doble anzuelo
 En direcciones á la vez opuestas.
 ¿Cuál de ambos seguirás? Es necesario
 Que de los señores obedezcas
 A su turno el mandato, y que á su turno
 Bajo el influjo de los dos te muevas.
 Ni digas, si una vez has resistido,
 Y á obedecer esa pasión te niegas,
 Que rompiste los vínculos: el perro
 Lucha también por libertarse y quiebra
 Un eslabón, pero al huir arrastra
 Pendiente de su cuello la cadena.

«Debes creerme, Davo, pronto quiero
 Término dar á mis antiguas quejas.»
 Así habla Querestrato mientras roe

(1) Este pensamiento ha sido expresado por Manilio, lib. IV, verso 16, en los siguientes términos:

Nascentes morimur: finisque ab origine pendet.

Véase igualmente á Horacio, lib. I, oda II, verso 7, y á Séneca, *Epist.*, XXIV y CXX.

Las uñas impaciente (1). «¿Veré impresa
 La vergüenza por mí sobre la fama
 De parientes honrados? ¿Con mi herencia
 Veré sacrificado mi buen nombre
 En una casa infame? ¿Iré las puertas
 A humedecer de Crisida en mi llanto
 Y ebrio á cantar con apagada tea? (2)
 —¡Ea, señor! sé cuerdo, y á los dioses
 Que te han salvado inmola una cordera.
 —Pero ¿no piensas, Davo, que derrame
 Su llanto abandonada?—¡Qué simpleza!
 De su roja sandalia como un niño
 Recibirás la merecida pena.
 No luches, pues, en vano, pretendiendo
 Las redes destrozarse de que eres presa.
 Fiero y violento estás; mas que te llame,
 Y convertido al punto en mansa oveja,
 Exclamarás: ¿Qué hacer? Cuando me busca
 Y con tan buena voluntad me ruega,
 ¿No accederé?..... No tal, no accederías

(1) Los rasgos de este pasaje están tomados de una comedia de Menandro; hé aquí lo que dice el antiguo Escoliador: *Hunc locum de Menandri Eunuchos traxit, in quo Davum servum Chærestratus adolescens alloquitur, tanquam amore Chrysidis meretricis derelictus; idemque tamen ab ea revocatus, ad illam redit.* Terencio, que copió en parte esta pieza, cambió los nombres de los personajes, poniéndoles Fedria y Parmenón, en lugar de Querestrato y Davo. La escena á que se refiere Persio, es la primera de la comedia latina.

(2) Entre los muchos pasajes que podrían citarse sobre la costumbre á que se refiere Persio en este lugar, son dignos de ser recordados estos bellos versos de Lucrecio, lib. IV, verso 1.171 y siguientes:

*At lacrumans exclusus amator limine sæpe
 Floribus et sertis operit potiusque superbos
 Unguit amaracino, et foribus miser oscula figit.*

Si de tu libertad gozaras plena.
 Aquí está el hombre libre que buscamos;
 No en la varilla que el lictor manea.

El candidato adulator del pueblo
 Que sigue á la ambición con boca abierta
 ¿Pudiera libre ser? Vela, le dice,
 Provisiones arroja á manos llenas
 Al pueblo pendenciero: que los viejos,
 Calentándose al sol puedan las fiestas
 Florales recordar de nuestros años (1).
 ¡Qué más bello será!

Mas cuando venga
 De Herodes el natal (2), y en las ventanas
 Puestas con simetría las linternas

(1) Los juegos florales eran celebrados cada año por los ediles el 4 de las calendas de Mayo. Muchos autores antiguos hablan de la gran licencia que reinaba en estas fiestas.

(2) El poeta alude á los herodianos, judíos herejes que consideraban á Herodes el Grande como el Mesías, haciendo una falsa aplicación de la profecía de Jacob. Achaintre observa en este lugar, siguiendo á Casaubón, que los antiguos daban á la superstición un sentido distinto del que ahora tiene. Compréndese hoy bajo ese nombre la observación escrupulosa de algunas prácticas pueriles de devoción, que reconocen, sin embargo, por origen la religión misma; pero los Griegos y Romanos calificaban de tal el culto de las divinidades extranjeras, ó las prácticas tomadas de la religión del país, pero que se observaban con ritos insólitos y no reconocidos por las leyes. Esto podría llamarse entre nosotros idolatría, cisma ó herejía. *Deos patrios et legibus stabilitos cole secundum mores patrios*, era uno de los preceptos que se daban sobre este punto. Las prácticas judaicas, aunque permitidas en Roma, eran vistas con malos ojos por el común de los ciudadanos. Digno es de notar, por lo demás, que después de haber atacado Persio la llamada libertad de los necios, de los avaros, de los disolutos y de los ambiciosos, concluye con los supersticiosos, víctimas de la servidumbre más triste y más peligrosa.

De violas adornadas, en los aires
 De humo vomiten una nube espesa (1);
 Cuando la cola de un atún nadando
 En la roja escudilla se contenga,
 Y que del blanco cántaro hasta el borde
 De vino esté la cavidad repleta,
 Agitarás los labios en silencio
 Y hará que la color tu frente pierda
 Del circunciso el sábado (2). Y entonces
 Ya temblarás ante las sombras negras,
 Ó ya de un huevo roto ante el peligro (3);

(1) Iluminaciones semejantes á las nuestras, que se hacían en las fiestas públicas. Los cristianos las tomaron del paganismo, no obstante que Lactancio las condena en las siguientes palabras citadas por Achaintre, lib. IV, cap. II: *Mactant opimas et pingues hostias Deo quasi esurienti, profundunt vina tanquam sitienti, accedunt lumina velut in tenebris agenti.*

(2) Por la figura hipálage aplica Persio á sabbata el adjetivo *recutita*, para significar los Judíos, pues propios de ellos eran así la fiesta del sábado como la circuncisión. Sobre el mencionado adjetivo, trae Stelluti la siguiente nota: *Recutiti per, he procuravano di farsi ricrescere la pelle à lor levata nella circoncisione, e ricoprirsi per non haverne tal contrasegno essendo perciò tanto burlati e disprezzati da tutti.* En cuanto á la palidez de que habla el poeta, supone el mismo Stelluti que se refiere al ayuno que los Judíos guardaban todo el día del sábado, no comiendo sino hasta en la noche; pero Courtaud-Divernéresse cree que significa el resultado que produce una imaginación agitada continuamente por temores supersticiosos. Bueno es advertir que en este pasaje el último concepto comprende á los Judíos en general, mientras que los detalles anteriores se refieren á los banquetes que celebraban los herodianos.

(3) Aquí menciona otros ejemplos de superstición. *Lemures* eran las sombras de los muertos que volvían á la tierra. Esta creencia, que se halla en todos los pueblos, era uno de los dogmas del platonismo. Horacio, *Epist.*, lib. II, versos 208 y 209, dice:

*Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
 Nocturnos lemures portentaque Thesala ridet?*

Los antiguos sacaban diversos presagios de la manera con que se rompía un huevo puesto en el rescoldo.

Y grandes coribantes y una tuerta (1)
 Sacerdotisa con el sistro de Isis
 Harán que la ira de los dioses temas,
 Que penetran los cuerpos y los inflan,
 Si tres veces no gustas la cabeza
 De un ajo en la mañana, descuidando
 La sabia prescripción que el mal ahuyenta (2).

(1) El epíteto *grandes*, aplicado á los sacerdotes de Cibeles, ha sido objeto de diversas interpretaciones, atribuyéndose, ó bien á que usaban zuecos y parecían de mayor estatura, ó á que servían á la madre de todos los dioses, ó á que se distinguían por su necedad y malas costumbres. Esta palabra recuerda el *ingens semivir* de que habla Juvenal, sátira VI, verso 512, refiriéndose á un sacerdote de Cibeles.

No menores dudas ha suscitado el epíteto *tuerta*, con referencia á la sacerdotisa de Isis, considerándole como un apodo despreciativo, ó que realmente se trata de una sacerdotisa que tuviese tal defecto, ó que solamente las muchachas feas, tuertas ó jorobadas, que no tenían esperanza de casarse, se consagraban al culto de la diosa, como quiere el antiguo Escoliador, ó que se practicase la abominable costumbre de sacar un ojo á aquellas desgraciadas, como indica Perreau, etc.

Isis es el nombre de una célebre diosa egipcia, esposa y hermana de Osiri y madre de Haroeri, vulgarmente conocido con el nombre de Horo; con éstos y con Tifón y Nefté, se formó un grupo divino, que concentró más y más las adoraciones populares hasta el siglo IV de nuestra era. El sistro era un instrumento formado de una hoja de bronce doblada, á la que se ataban unas varillas del mismo metal, que al agitarse producían un sonido muy agudo.

(2) Los Egipcios creían que los dioses entraban en los cuerpos de los hombres y de los animales, y que se transformaban en legumbres, por lo cual dijo Juvenal, sátira XV, verso 9 y siguientes:

*Porrum et caepe nefas violare et frangere morsu.
 O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis
 Numina.....*

Á mantener esta superstición contribuía la frecuencia de las enfermedades cutáneas, á que estaban sujetos los Egipcios por el uso inmoderado que hacían del pescado, y que consideraban como efecto de la cólera de Isis. El medio, según ellos, de evitar

Entre los varicosos centuriones
Anda empero á decir tales sentencias,
Y rompiendo en ruidosas carcajadas
El colosal Vulfenio, por respuesta,
Dirá que no cambiara por cien ases
A cien sabios filósofos de Grecia (1).

tales desgracias, era morder tres veces en la mañana una cabeza de ajo, con toda la fe y reverencia que se necesita en semejantes casos.

(1) Rasgo final en que parangona Persio la sabiduría y la virtud con la ignorancia ó fuerza engreídas. La fórmula está tomada de la costumbre de vender á los esclavos en almoneda pública. El *contassis*, ó cien ases, valía en tiempo de Nerón, según M. Letronne, 7 frs. 35 cénts en moneda francesa.

SÁTIRA SEXTA.

CONTRA LOS AVAROS (1).

¿Ya el invierno te llama, Baso amigo,
Á tu sabino hogar? (2) ¿Ya de tu lira

(1) Búrlase Persio en esta sátira del afán de amontonar riquezas, sujetándose á grandes privaciones para dejar todo en manos de un heredero tal vez desconocido. Los preceptos que establece, conformes con las doctrinas de la más sana filosofía, están llenos de buen sentido, de moderación y de nobleza. Procurar vivir con los productos del capital que se tiene, tomar de él cuando hay necesidad de socorrer la desgracia de un amigo; convertir en provecho propio los bienes de fortuna, en vez de imitar la conducta del avaro que atesora para sus herederos, tales son las principales ideas que desarrolla en la presente sátira. Perreau hace muy justas observaciones sobre el carácter rapaz y avaro que mostró siempre el pueblo romano; pero esa avidez, ese afán inmoderado de adquirir, llegaron á tomar proporciones verdaderamente asombrosas, cuando Roma, habiendo perdido su libertad, se vió corrompida y esclavizada por los emperadores. En algunos manuscritos, según dice Stelluti, esta sátira ocupa el quinto lugar.

(2) Cesio Baso, á quien está dedicada esta sátira, fué íntimo amigo de Persio, y pereció en la erupción del Vesubio que hizo morir á Plinio. Nada se conserva de Baso; pero se sabe que fué un poeta lírico muy distinguido, porque Quintiliano después de decir que entre los líricos sólo Horacio era digno de ser leído, añade, lib. X, cap. II: *Si quemdam adjicere velis, is erit Cesium Basus, quem nuper vidimus; sed eum longo præcedunt ingenia vicentium.*

Severo el plectro las vibrantes cuerdas
 Hace sonar, maravilloso artista,
 Que cantas el origen de las cosas,
 Que de la musa haces oír latina
 El varonil acento, que los juegos
 De alegre juventud fácil agitas,
 Y con igual destreza y alto estilo
 Noble celebras la virtud antigua? (1)
 Entretanto la costa de Liguria
 Me hace gozar de su templada brisa;
 Mi mar invierna y en extenso valle
 La sinüosa playa se retira,
 Que de elevadas rocas al abrigo
 Una morada ofrécame tranquila (2).
 De Luna el puerto fuerza es ver, amigos (3):
 Mejor aconsejado así lo afirma

(1) Hase disputado mucho si debe leerse *primordia vocum* ó *primordia rerum*; yo he adoptado este último sentido en la traducción, conformándome con el parecer de Casaubón, de Koenig, de Selis, de Monti, etc.: *Dans l'Italie ancienne, dice Perreau, les Latins, les Samnites et les Osques différaient, par leurs mœurs et leurs génies, des peuples de la Grande-Grèce, Capouens et des Tarentins, autant que, dans la Grèce ancienne, les Doriens différaient des Joniens et des Grecs des îles ou d'Asie.* Cree, por lo demás, que la poesía lírica de los latinos debió ser en su origen ruda y salvaje, como expresión de una sociedad formada de naciones groseras y belicosas, que habían tomado sus instituciones de Esparta y de los Dorios.

(2) Persio había nacido y tenía propiedades en la costa de Liguria; de aquí la expresión *meum mare*. La Liguria era la parte de la Italia antigua que se extendía desde la Galia Narbonense hasta la Toscana. Sobre la frase *hibernat mare*, dice el antiguo Escolador: *Sicut naves hibernare dicimus, sic et mare, quum non navigatur.*

(3) Este verso se leía al principio de los *Anales* de Enio, poema que no ha llegado hasta nosotros. Luna, hoy Sarcana, en el golfo de Spezzia, era una ciudad muy antigua de la Etruria.

El viejo Enio; cuando ya despierto
 Del sueño pitagórico se inclina
 A no ser Quinto Homero ni del pavo
 A haber tenido la existencia exigua (1).

No me inquieta aquí el vulgo, ni me inquieta
 Lo que el viento cruel del mediodía
 A los rebafios infelices guarda (2),
 Ni si por dicha la heredad vecina
 Es mejor que la mía. En hora buena
 Enriquezcanse aquellos que de indigna
 Condición se levantan; no por eso
 La vejez prematura me contrista,
 Ni mi alimento menguaré, ni ansioso
 Iré á poner de una botella insípida
 La nariz en el sello. Que otro piense
 Diversamente. Horóscopo (3), tú guías

(1) Quinto Enio, amigo del grande Escipión, fué un poeta célebre, que además de los *Anales* de que se habla en la nota precedente, compuso comedias, tragedias, sátiras y otras obras. Según Eusebio, nació en Tarento; pero Pomponio Mela y otros le hacen originario de Rudia, ciudad de la Calabria. Al principio de los *Anales* refería que Homero se le había aparecido en sueños, diciéndole que su alma le animaba, después de haber estado en un pavo, conforme á la doctrina de la metempsicosis, introducida por Pitágoras en Italia. A esto alude Persio, uniéndolo por burla al nombre de Homero la palabra Quinto, que era el prenombre de Enio.

(2) El austro, viento del Mediodía, cargado de vapores, que reina en Italia, y que es muy perjudicial para los rebafios y para los hombres. Persio se hallaba seguro de este viento, en su retiro occidental, defendido por la cadena de elevadas rocas de que hace antes mención.

(3) Horóscopo en el lenguaje astrológico, es la posición sideral bajo la cual sucede y se ha observado un acontecimiento. Hablando de las ciencias ocultas, César Cantú trae lo siguiente, *Hist. Univ.*, lib. XI, cap. XXVII:

«La reina de estas últimas era la astrología, hija loca de una madre cuerda, como la llama Kepler, y el error más universal,

A dos gemelos por distintos rumbos:
El uno sólo en su natal prodiga

pues que se le encuentra en la cuna del género humano lo mismo que en el seno de las sociedades decrepitas, entre los doctos Romanos como entre los sencillos habitantes de la Océania; tan arraigada está en el hombre la inquieta necesidad de conocer lo que desea y teme saber. El hombre es el centro y el objeto de la creación, por consiguiente á él se refiere todo, y pues no cabe dudar del influjo del sol y de las demás estrellas sobre las estaciones, la vegetación y los animales, ¡con cuánta mayor razón deben ejercerlo sobre el hombre, que es la criatura preferida entre todas! Las historias (dicen los astrólogos) y la opinión de filósofos antiguos concuerdan en reconocer cierta analogía entre los años de la vida y los grados recorridos en la eclíptica para cada signo. Para llegar á descubrirla, conviene estar seguro del efecto de los astros sobre las diversas cosas naturales, conocer los cómputos de los movimientos y ciertas fórmulas secretas, mediante las cuales se llega, ora á aumentar las fuerzas de la Naturaleza, ora á determinar el influjo de los planetas, ora á obligar á la obediencia á los espíritus y á los difuntos. La astrología no considera sino los siete planetas y las doce constelaciones del zodiaco; y el mundo, los imperios, cada miembro del cuerpo se halla sometido á su influencia. Saturno preside á la vida, á las fábricas y á las ciencias; Júpiter al temor, á las riquezas, á la ambición; Marte á las guerras, á las cárceles, á los odios, á los matrimonios; el Sol sonríe á las esperanzas, á las prosperidades, á las ganancias, como Venus á los amores y á las amistades; de Mercurio emanan las enfermedades y las deudas, las eventualidades del comercio y los temores; la Luna envía los sueños, las plagas, los hurtos. La naturaleza de ésta es melancólica, la de Saturno mal intencionada y fría, la de Júpiter templada y benigna, la de Mercurio inconstante, la de Venus fecunda y benéfica, la del Sol alegre.

»Para calcular los influjos de estos planetas, dividieron el día en cuatro puntos angulares: el ascendiente del sol, la mitad del cielo, el occidente y el cielo inferior; luego subdividieron estos cuatro puntos en doce casas. Y como el punto decisivo de la vida es aquel en que el hombre viene al mundo, se dedicó una singular atención al astro que tenía el ascendiente en aquel momento. Las cualidades de los planetas estaban expresadas por sus nombres: la persona que nacía bajo el ascendiente de Venus debía ser voluptuosa; la que nacía bajo el de Marte, sanguinaria; melancólica si presidía Saturno; dichosa si la influencia era de Júpiter, y así sucesivamente.»

Legumbres secas que humedece diestro
 Con salmuera comprada en vil vasija,
 Rociando él mismo el plato con pimienta
 Que cual cosa sagrada participa,
 Mientras que el otro á grandes dentelladas
 Su rico patrimonio dilapida.

Yo el favor gozaré de mi fortuna,
 Sin que por eso á mis libertos sirva
 El exquisito rodaballo, ó quiera
 Que ejercitado el paladar distinga
 De tordos las especies. Vive sólo
 Con lo que tu cosecha propia rinda;
 El grano muele que tus trojes guardan;
 ¿Qué es lo que por ventura te intimida?
 Siembra tus campos que una mies copiosa
 Otra cosecha te promete opima.

Mas te llama el deber: tu pobre amigo
 Náufrago á un roto leño se confía
 Y en las rocas de Brucio (1) se guarece.
 Sus sordos votos, sus riquezas mira
 Hundidas en el mar. Yace en la playa
 Junto con las imágenes divinas
 Que la popa guardaban (2), mientras flotan
 Los restos de la nave destruída

(1) La Lucania, ó Brucio, es un país de Italia, situado sobre la ribera del mar, en frente de Sicilia, hoy en la Calabria Citerior. Este lugar es célebre en naufragios, á causa del estrecho de Mesina, llamado en otro tiempo estrecho de Scila y Caribdis.

(2) Los Romanos tenían la costumbre de esculpir en la popa las imágenes de alguna divinidad poderosa, que daba su nombre á la nave y la cubría con su patrocinio. Así dice Horacio, lib. I, oda XIV:

.....*Non tibi sunt integra lintea,
 Non Di, quos iterum pressa voces malo.*

Que los mergos insultan. Ahora es tiempo
 Que de tu mismo capital elijas
 Una parte adecuada y la presentes
 A tu amigo infeliz, sin que permitas
 Que vaya á mendigar mostrando el cuadro
 Que del naufragio da la imagen viva (1).
 Mas dirás que irritado tu heredero,
 Al ver que el capital así mutilas,
 Descuidará la funeraria cena (2),
 Y entregará á la urna tús cenizas
 Sin aromas, ó viendo indiferente
 Que un ligero perfume se perciba
 De cinamomo apenas, y á la casia
 Se mezcle del cerezo la resina (3).
 «¿Y así tus bienes mermarás gozando
 De perfecta salud sin que lo exija
 Dura necesidad?» En tanto Bestio (4),

(1) Sobre la costumbre á que alude aquí Persio, véase antes la nota 25 de la sátira I.

(2) Entre los Romanos, el heredero estaba encargado de las comidas fúnebres. Estas eran de varias clases, distinguiéndose entre ellas el *silicernium* de *silentio cernere*, porque se creía que los manes miraban en silencio, y que se celebraba sobre la misma tumba del difunto. Plinio refiere que los milanos nunca tomaban nada de las oblacones funerales. He aquí sus palabras, *Hist.*, lib. x, cap. x: *Nota tum in his, rapacissimam et famelicam semper alitum nihil esculenti rapere unquam ex funerum ferculis, nec Olympiæ ex ara.* Esto prueba que los hombres más instruidos no están exentos de las preocupaciones de su tiempo.

(3) Los autores antiguos están llenos de alusiones á la costumbre de quemar á los muertos, cuyas cenizas, mezcladas con perfumes, se conservaban cuidadosamente por las familias. La corteza ó goma del cerezo se mezclaba por fraude con la casia.

(4) Hablando de Bestio, dice Jouvancy: *Cornelius Bestius, insignis Romæ avarus, in luxum per Philosophos invectum declamare solitus: cujus auctoritate se tuetur ille heres, bona olim ad se reditura minui queritans.*

Inflamado de cólera, se agita
 Contra los doctos Griegos, exclamando:
 «Desde que la ciudad se ve invadida
 Por esa vuestra ciencia afeminada
 Que entre pimienta y dátiles camina,
 Ya hasta el palurdo segador sus puches
 Sazona con especias exquisitas.»

Pero eso ¿qué te importa en el sepulcro?
 Oh tú, que mi heredero ya te estimas,
 Buen amigo, quienquiera que tú seas,
 Un poco de la turba te retira
 Y préstame atención un solo instante.
 ¿Acaso ignoras la última noticia?
 Una carta de César laureada (1)
 Acaba de llegar, que participa
 De la germana juventud la rota.
 Ya de las aras la ceniza fría
 Se sacude; en las puertas de los templos
 Las armas y las clámides ya brillan
 De los reyes; las rubias cabelleras
 Para el fingido prisionero alquila
 Cesonia ya, y los carros, y los fuertes
 Habitantes del Rhin (2). También me inspiran

(1) Los generales romanos acostumbraban anunciar sus victorias al Senado por medio de cartas laureadas; así dice Marcial, lib. IX, ep. xxxvi:

Victricem laurum, quam venit, ante vides.

Persio se refiere aquí á la fingida victoria de Calígula para hacerse conceder los honores del triunfo.

(2) En todo este pasaje he seguido la interpretación de Kœnig, por parecerme que es la que mejor explica el pensamiento

Hazañas tan heroicas, y doscientos
 Gladiadores, ofrenda bien mezquina,
 A los dioses y al genio del caudillo
 Quiero llevar también (1). ¿Hay quien lo impida?
 Atrévete. ¡Ay de ti si no toleras
 Mis larguezas! Yo quiero que reciba
 El populacho provisión de aceite
 Y de pasteles (2). ¿Mi intención te irrita?

de Persio. Cesonia, mujer de Calígula, tomó una parte activa en preparar todo lo necesario para que se efectuase el triunfo por las supuestas victorias de su marido. Se colgaban á las puertas de los templos las armas quitadas al enemigo, uso que el Emperador no descuidó, según observa Selis, no porque consintiese en rendir homenaje á alguna divinidad, pues él se creía un dios superior á los otros, sino porque se consideraba como indispensable esa antigua ceremonia, sin la cual no hubiera sido el triunfo completo.

(1) En tiempo de la república, las fiestas, las ceremonias del culto y los espectáculos teatrales, eran costeados en gran parte por los ciudadanos ricos, á quienes recompensa la gratitud pública con una inscripción honorífica, un título, una corona, una estatua, ó algún privilegio. Cuando desapareció la libertad, las riquezas fueron un medio para adular al tirano ó á la multitud, escapando así de la proscripción y de las confiscaciones. A eso alude Persio en este pasaje. Además, se había establecido en Roma la costumbre de sacrificar al genio ó á la divinidad del emperador. Calígula llevó la insensatez al extremo de querer que se jurase por su genio y se le rindiese el mismo culto que á Júpiter, condenando á crueles suplicios á ciudadanos distinguidos que se rehusaban á obsequiar semejante demencia. Suetonio dice acerca de esto, *Cal.*, cap. XXVII: *Multos honesti ordinis deformatos prius stigmatum notis, ad metalla et munitiones viarum, aut ad bestias condemnavit, aut bestiarum more quadrupedes carea coercuit, aut medios serra dissecut; nec omnes gravibus ex causis, verum male de munere suo opinatos, vel quod nunquam per genium suum dejerassent.* Esto explica las siguientes palabras de Tertuliano, citadas por Stelluti: *Citius per omnes deos, quam per unum genium Caesaris pejeratur.*

(2) *La populace de Rome*, dice Perreau en este lugar, *était un tyran exigeant et aussi cruel que le prince lui-même; et ceux qui avaient de la fortune ne pouvaient guère la conserver con-*

Habla claro.—Mas dices que ya el campo
 Que está cerca de aquí no se cultiva
 Lo bastante.—Pues bien, si yo no tengo
 Ni una tía paterna, ni una prima,
 Ni una sobrina nieta; si la hermana
 De mi madre fué estéril y la línea
 De mis abuelos se ha extinguido, entonces
 Bovílas y de Virbio la colina
 Visitaré (1), y en Manio un heredero
 Hallaré fácilmente.—¡Qué imaginas!
 ¡Un hijo de la tierra! (2)—Si pretendes
 De mi tercer abuelo que te diga
 El nombre, dudaré, pero dirélo;
 Mas si otro y otro más das á la lista,
 Ya es hijo de la tierra, de tal suerte
 Que el Manio que desprecias bien podría
 Mi tío abuelo ser: la preferencia
 Le llevas tú, ¿por qué, pues, solicitas
 Que cuando mi carrera no concluyo

tre l'avidité du maître ou celle des esclaves. La condition des citoyens romains, de ceux qui conservaient encore des biens et des droits politiques, était des plus misérables, pressés qu'ils étaient entre le despotisme de l'empereur et celui des prolétaires.

(1) *Bovílas*, pueblo situado en el territorio de Roma y cerca de la vía Apia, habitado por mendigos. Veniale el nombre de que un buey que se había escapado del sacrificio, fué tomado é inmolado en aquel lugar. La colina de Virbio, á cuatro leguas de Roma, era así llamada por un templo edificado á Hipólito ó Virbio (*vir bis*, dos veces hombre), que fué vuelto á la vida por Esculapio á ruegos de Diana. Este lugar estaba igualmente lleno de pobres, prontos á aceptar lo que se les diese.

(2) Diversas interpretaciones se ha dado á la palabra *Manio*; pero del contexto es fácil colegir que con ella ha querido designar el poeta á un hombre sin padres conocidos, lo que indica con harta claridad la frase *progenies terræ*.

Todavía la lámpara te rinda? (1)
 Soy para tí Mercurio (2), á ti me acerco
 Tal como al dios de los mensajes pintan.
 ¿Renuncias por ventura, ó bien aceptas
 Lo que quedó?—Pero á la suma quitas
 Alguna cosa.—Lo que de ella falta
 A mi provecho sólo se destina;
 Mas todo lo restante será tuyo,
 Cualquier cosa que sea. No me exijas
 Que te diga dó está lo que otro tiempo
 Estadio me legara, ni repitas
 El paternal consejo (3):—Es necesario

(1) Alusión á la carrera de las lámparas, que pasaban de mano en mano entre los que tomaban parte en ella. Los poetas y los oradores comparaban con frecuencia estas carreras á la sucesión de las generaciones humanas; así dice Lucrecio, lib. II, verso 78:

*Inque brevi spatio mutantæ sæcla animantum
 Et, quasi cursores, vitæ lampada tradunt.*

(2) Mercurio, dios del lucro, era representado con una bolsa llena en una mano y el caduceo en la otra; así es que Persio da á entender á su heredero que debe darse por satisfecho con lo que reciba, por pequeño que sea, pues era un don inesperado. Horacio expresa el mismo pensamiento, *Sát.*, lib. II, sátira III, verso 66 y siguientes:

*Accipe, quod nunquam reddas mihi, si tibi dicam,
 Tunc insanus eris, si cuperis? An magis eccors
 Rejecta præda, quam præsens Mercurius fert?*

(3) Perreau cree que el adjetivo *paterna* debe tomarse en un sentido general, como consejo de los parientes, fundándose para ello en que Persio perdió á su padre muy joven, y no pudo recibir los consejos á que aquí se refiere. Páreceme, sin embargo, que esta observación sólo tendría peso, si todas las palabras y conceptos usados por el poeta se tomasen en un sentido

Que de la usura al capital unida
 Se deduzcan los gastos.—Pero, en suma,
 ¿Qué es lo que queda?—¿Lo que queda? Aprisa,
 Aprisa, esclavo; necesito luego
 De viandas suculentas y escogidas.
 ¡Qué! ¿Por ventura comeré en las fiestas
 Tocino ahumado y despreciable ortiga,
 Para que alguna vez tu nieto se harte
 De hígado de ánsar (1), y en su vil lascivia,
 Cansado de vulgares meretrices,

ajustado estrictamente á la verdad histórica, lo que no es de aceptarse, atendido el carácter de la obra. Juvenal, sátira XIV, verso 207, cita este verso de Enio:

Unde habeas, quærit nemo; sed oportet habere.

Y añade luego:

*Hoc monstrant vetula pueris poscentibus assem;
 Hoc discunt omnes ante alpha et beta puella.*

(1) Stelluti dice en este lugar: *È l'ortica erba notissima. ma in questo luogo è posta per qualsivoglia erba vile. Era già usata in cibo in quel tempo. Vedasi Apicio al lib. III, cap. XV. E Plinio nel lib. XXII, cap. XV della sua Istoria naturale scrive che l'ortica quando la primavera comincia a nascere non è cibo spiacevole, e che molti la mangiano come cibo religioso, credendo con quella cacciar l'infermità di tutto l'anno.* Los Romanos gustaban mucho del hígado de ánsar, que reputaban por manjar exquisito, teniendo esclavos especialmente encargados de cuidar de los ánsares, cuyos hígados hacían crecer extraordinariamente. Con este motivo, dice Marcial, lib. XIII, ep. LVIII:

*Aspice, quam tumeat magno jecur ansere majus!
 Miratus dices, Hoc, rogo, crevit ubi?*

Véase Plinio, lib. XI, cap. XXVII; Horacio, lib. II, sátira VIII, verso 88; Juvenal, sátira X, verso 114; Ovidio, *Fast.*, lib. I, verso 453.

Vaya el seno á buscar de una patricia?

¿A mí me quedará de un esqueleto

La figura no más, mientras él se infla

Y su vientre abultado, el desarrollo

De un victimario colosal indica?

Al lucro vende tu alma, compra, astuto

Del mundo los rincones escudriña;

Nadie en habilidad puede vencerte

Al ofrecer tu bella mercancía

De Capadocios en estrechas tiendas (1):

Así tu capital diestro duplica.....

Ya duplicado está, ya en tres, ya en cuatro

Y hasta en diez veces su valor se estima.

(1) La Capadocia era un reino del Asia Menor, que confinaba al Este con la Armenia, al Norte con el Ponto, al Sur con la Cilicia y al Oeste con la Galacia; dicho reino proveía en gran parte el mercado de esclavos en Roma. La palabra *catasta*, á la que Casaubón da origen siciliano, era una especie de tablado alto y cerrado, en donde los traficantes de esclavos (*mangones*) los exponían desnudos para que pudiesen ser minuciosamente examinados por los compradores. Habíalos también secretos, según se desprende del siguiente pasaje de Marcial, libro IX, ep. LX:

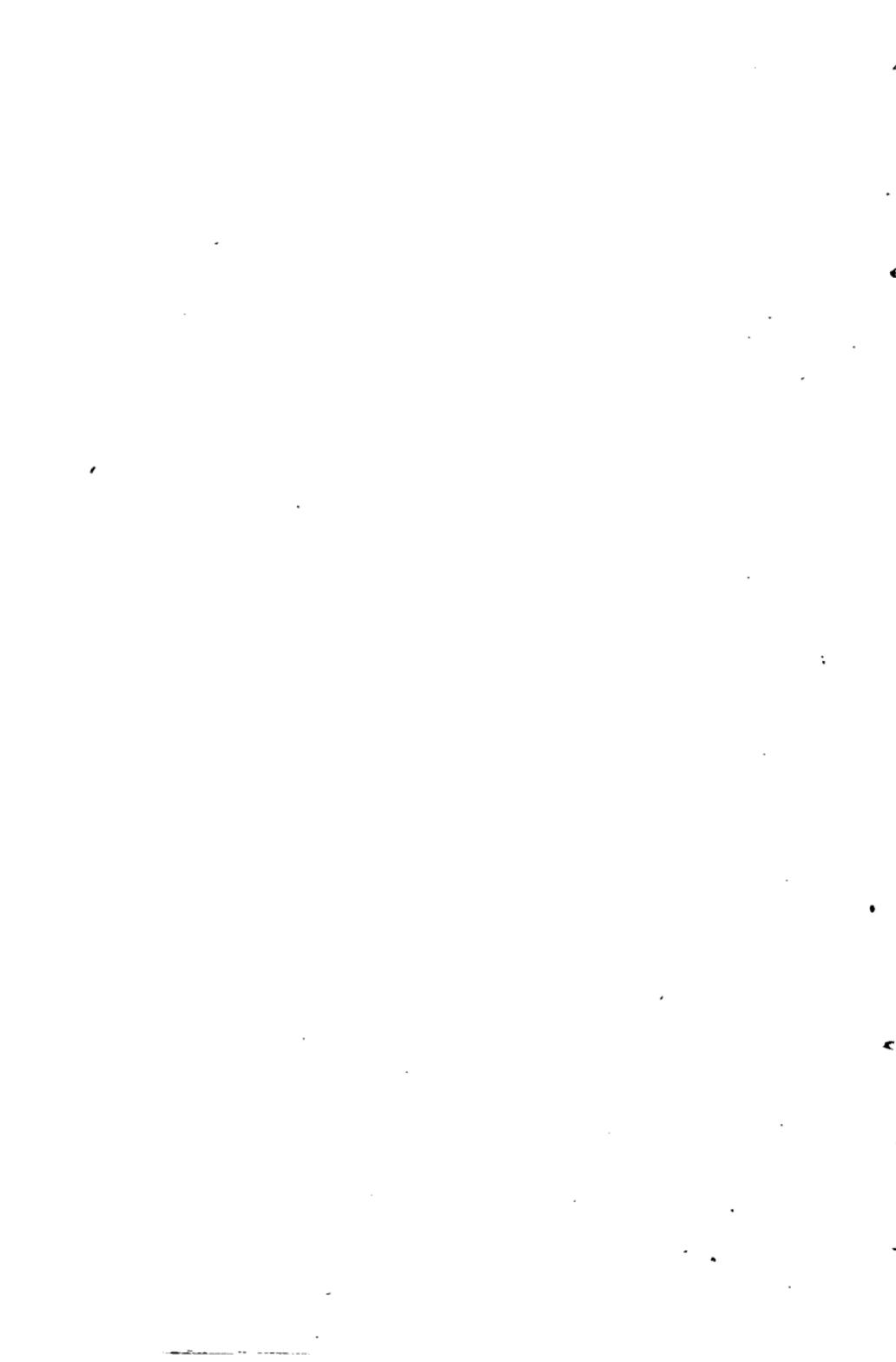
*Inspexit molles pueros, oculisque comedit;
Non hos, quos prima prostituere casa;
Sed quos arcana servant tabulata catasta
Et quos non populus, nec mea turba videt.*

Dábaseles también el nombre de *machina*; así dice Cicerón, hablando de Catilina, *De Petit. Consul.*: *Quo in magistratu amicam, quam palam domi haberet de machinis emit.* Por último, significaba el potro para dar tormento, y en este sentido dice Prudencio, hablando del martirio de Román:

Emitte vocem de catasta celsior.

Dí dónde pararé, y á tu sorites
Habré, Crisipo, hallado la medida (1).

(1) Crisipo, discípulo de Cleantes y antagonista de Epicuro, fué un filósofo dotado de gran penetración, y así decía á su maestro: «Enseñadme los dogmas, y yo solo hallaré las demostraciones.» Llevó tan lejos la sutileza, que se decía que si los dioses necesitasen de una dialéctica, ésta sería la de Crisipo. Refiérese aquí Persio á uno de los más célebres sorites, llamado *acerval*, que exponía aquel filósofo en estos términos: «¿Cuántos granos se necesitan para formar un montón de trigo?», y partiendo de tres, se iba aumentando de uno en uno, sin saber en dónde detenerse. El poeta ha querido significar que, á semejanza del sorites del filósofo griego, los deseos del avaro no tienen límites. (Véase el fin de la sátira XIV de Juvenal.)



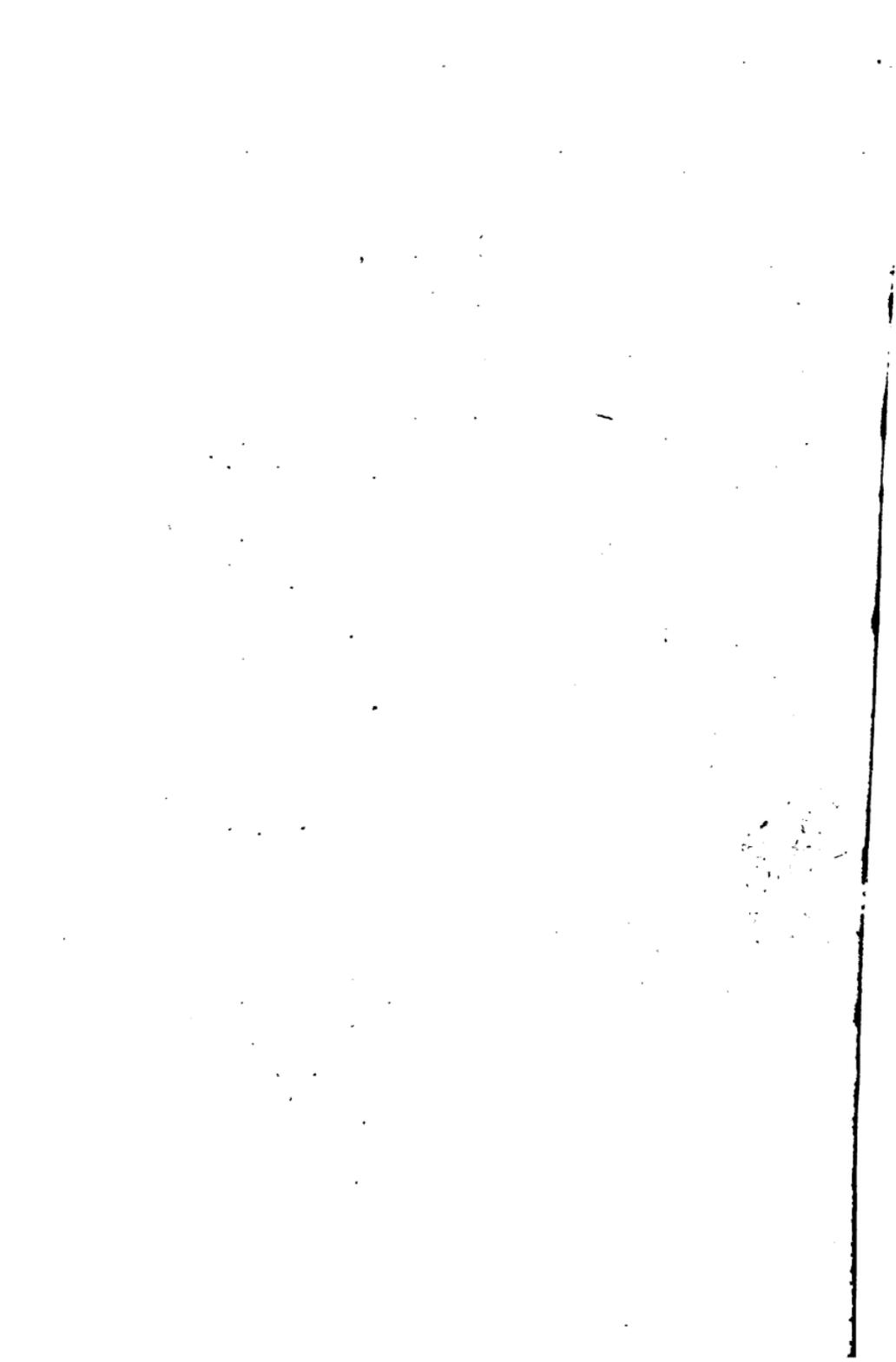
ÍNDICE.

SÁTIRAS DE JUVENAL.

	<u>Páginas.</u>
INTRODUCCIÓN.....	VII
VIDA DE JUVENAL.....	LI
SÁTIRA I.—Por qué Juvenal escribe sátiras.....	1
SÁTIRA II.—Los hipócritas.....	17
SÁTIRA III.—Las molestias de Roma.....	30
SÁTIRA IV.—El rodaballo.....	51
SÁTIRA V.—Los parásitos.....	66
SÁTIRA VI.—Las mujeres.....	77
SÁTIRA VII.—Pobreza de los literatos.....	120
SÁTIRA VIII.—Los nobles.....	138
SÁTIRA IX.—Nœvolus.....	159
SÁTIRA X.—De la vanidad de nuestros deseos.....	160
SÁTIRA XI.—El lujo de las cenas.....	181
SÁTIRA XII.—El regreso de Catulo.....	196
SÁTIRA XIII.—El depósito.....	206
SÁTIRA XIV.—El ejemplo.....	220
SÁTIRA XV.—El fanatismo egipcio.....	239
SÁTIRA XVI.—Prerrogativas de la milicia.....	251

SÁTIRAS DE PERSIO.

INTRODUCCIÓN.....	257
PRÓLOGO.....	287
SÁTIRA I.—Contra los malos escritores.....	291
SÁTIRA II.—De la intención sana.....	307
SÁTIRA III.—Contra la pereza.....	319
SÁTIRA IV.—Contra el orgullo y sensualidad de los grandes.....	333
SÁTIRA V.—De la libertad verdadera.....	341
SÁTIRA VI.—Contra los avaros.....	361





UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW

OCT 2 1930

4 JUN 5 1930

YB 38399

285056

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

